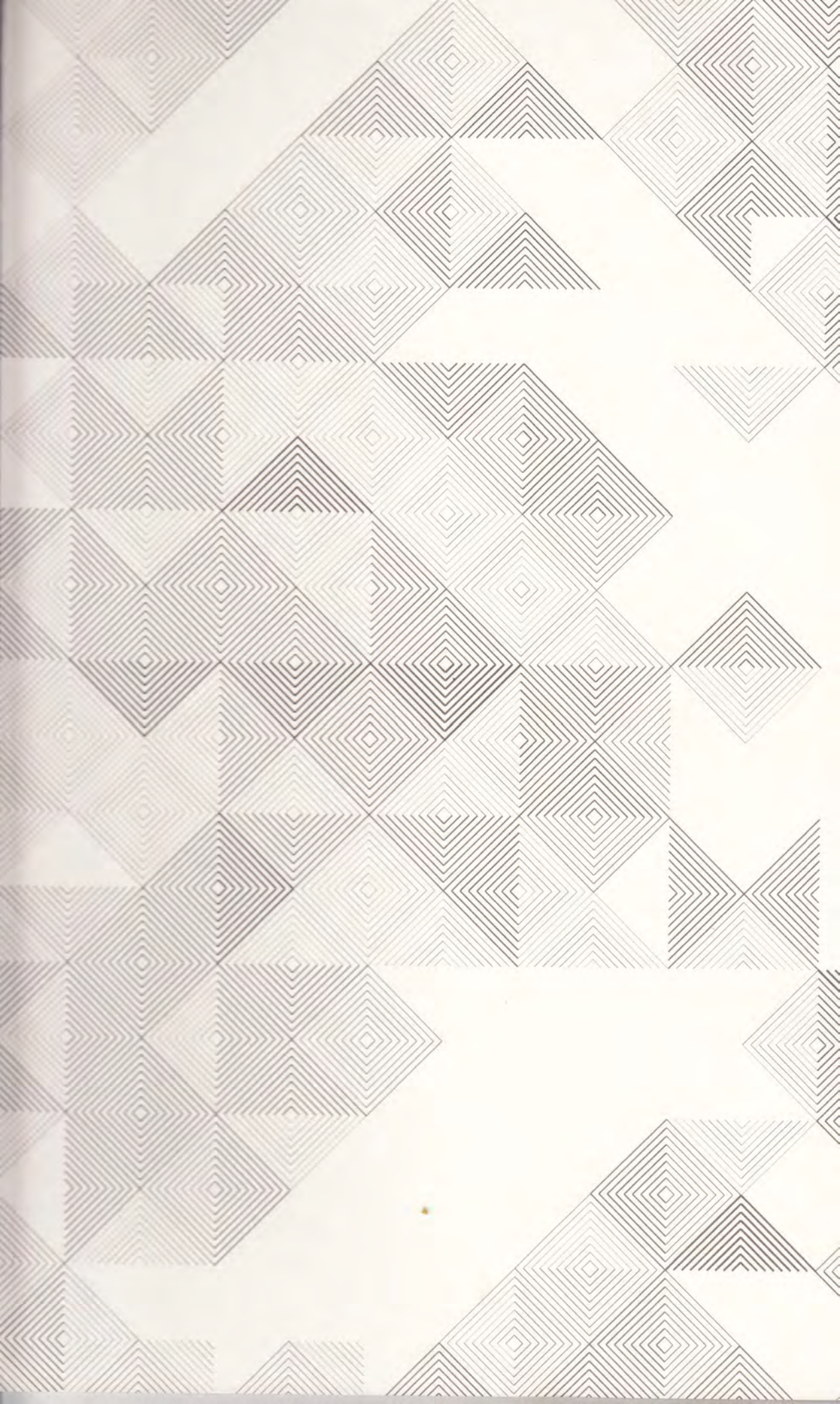




Conclusiones

XXIX PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
EUGENIO GONZALEZ ROJAS
CONGRESO 2011





Conclusiones

XXIX PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
EUGENIO GONZALEZ ROJAS
CONGRESO 2011

Eugenio González Rojas (1903 - 1976)

"No concebimos la política como medio de encumbramientos personales. Tampoco como ocasión de popularidad y gloria. Menos aún como empresa de utilización partidista del poder del Estado. La concebimos como actividad de servicio, como severa vocación patriótica".



Conclusiones

XXIX PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
EUGENIO GONZALEZ ROJAS
CONGRESO 2011

1. Presentación de Osvaldo Andrade Lara, Presidente del Partido Socialista de Chile.	Pág. 05
2. Presentación de Isabel Allende Bussi, Presidenta del Congreso General Ordinario "Eugenio González Rojas" y Senadora de la región de Atacama.	Pág. 07
3. Resoluciones del Congreso. Trabajo Comisiones y Conclusiones.	Pág. 11
4. Anexos.	Pág. 39
a. Discurso Inaugural del Presidente de La Comisión Organizadora del Congreso General Ordinario "Eugenio González Rojas", Jaime Gazmuri Mujica, Ex Senador de La República.	Pág. 41
b. Saludo de Michelle Bachelet Jeria, Ex Presidenta de Chile.	Pág. 46
c. Transcripción del Discurso de Ricardo Lagos Escobar, Ex Presidente de Chile.	Pág. 50
d. Saludo de César Valenzuela Maass, Presidente de La Juventud Socialista de Chile.	Pág. 64
e. Cuenta del Presidente del Partido Socialista de Chile, Diputado Osvaldo Andrade Lara, al xxix Congreso General Ordinario "Eugenio González Rojas".	Pág. 65



Oswaldo Andrade Lara
Presidente Partido Socialista de Chile,
Diputado de la República.

1. Presentación de Osvaldo Andrade Lara, Presidente del Partido Socialista de Chile

"Una doctrina como el Socialismo, que aspira a orientar a las generaciones jóvenes y a determinar las bases de una reconstrucción social, necesita acaso más que cualquiera otra interpretar el sentido de la época, los valores permanentes que en ella operan y los que le son específicos, para ajustar a él, con plena conciencia, la perspectiva de una política"

Eugenio González Rojas

Discurso Sesión 18ª - Legislatura Extraordinaria
Santiago de Chile. Mayo de 1957

Nuestro Vigésimo Noveno Congreso General, "Eugenio González Rojas", deja abierto el horizonte y mandata al Partido en esta hoja de ruta. Sobre cada uno de nosotros recae la responsabilidad de implementar los apasionantes puntos que en ella se plantean.

Se establece aquí una línea política clara, contundente y coherente; además, con las definiciones históricas que nuestro Partido ha planteado en su vida institucional.

Nuestra condición de Partido de izquierda al servicio de las grandes mayorías nacionales, con un sentido histórico de lucha y convicción, señala con claridad la urgencia de generar un acuerdo amplio de la Oposición que nos permita reconquistar una mayoría social y política, desde la Concertación hacia todas las otras fuerzas políticas comprometidas en el propósito de impedir que la derecha se mantenga en el poder.


Compañeras y Compañeros, apoyados en las fortalezas de nuestra historia y en la vocación democrática que anima al socialismo chileno, les insto a un trabajo comprometido y eficaz. Es este el tiempo para el reimpulso de nuestra fuerza, por hacer realidad nuestro anhelo permanente de un mejor país. Este es el compromiso que Chile demanda de nosotros.

Les invito a recuperar, desde la historia del socialismo, el legado de González y Allende, esa voluntad inequívoca de ganar por el bien de las mayorías de Chile. Ese hambre legítimo de acceder al poder por el bien de los que más necesitan.

Encontrémonos en esa voluntad,

Osvaldo Andrade Lara

Diputado de la República, Presidente Partido Socialista de Chile



Isabel Allende Bussi

Presidenta del Congreso "Eugenio González Rojas",
Senadora de la Región de Atacama.

1. Presentación de Osvaldo Andrade Lara, Presidente del Partido Socialista de Chile

“Una doctrina como el Socialismo, que aspira a orientar a las generaciones jóvenes y a determinar las bases de una reconstrucción social, necesita acaso más que cualquiera otra interpretar el sentido de la época, los valores permanentes que en ella operan y los que le son específicos, para ajustar a él, con plena conciencia, la perspectiva de una política”

Eugenio González Rojas

Discurso Sesión 18ª - Legislatura Extraordinaria
Santiago de Chile. Mayo de 1957

Nuestro Vigésimo Noveno Congreso General, “Eugenio González Rojas”, deja abierto el horizonte y mandata al Partido en esta hoja de ruta. Sobre cada uno de nosotros recae la responsabilidad de implementar los apasionantes puntos que en ella se plantean.

Se establece aquí una línea política clara, contundente y coherente; además, con las definiciones históricas que nuestro Partido ha planteado en su vida institucional.

Nuestra condición de Partido de izquierda al servicio de las grandes mayorías nacionales, con un sentido histórico de lucha y convicción, señala con claridad la urgencia de generar un acuerdo amplio de la Oposición que nos permita reconquistar una mayoría social y política, desde la Concertación hacia todas las otras fuerzas políticas comprometidas en el propósito de impedir que la derecha se mantenga en el poder.

Compañeras y Compañeros, apoyados en las fortalezas de nuestra historia y en la vocación democrática que anima al socialismo chileno, les insto a un trabajo comprometido y eficaz. Es este el tiempo para el reimpulso de nuestra fuerza, por hacer realidad nuestro anhelo permanente de un mejor país. Este es el compromiso que Chile demanda de nosotros.

Les invito a recuperar, desde la historia del socialismo, el legado de González y Allende, esa voluntad inequívoca de ganar por el bien de las mayorías de Chile. Ese hambre legítimo de acceder al poder por el bien de los que más necesitan.

Encontrémonos en esa voluntad,

Osvaldo Andrade Lara

Diputado de la República, Presidente Partido Socialista de Chile

2. Presentación de Isabel Allende Bussi, Presidenta del Congreso "Eugenio González Rojas"

Estimadas compañeras y estimados compañeros:

Este Congreso ha sido la expresión de la democracia entre nosotros, del libre debate de las ideas, del respeto y la tolerancia a la diversidad de lo que somos; y, sobre todo, de la toma de conciencia de la necesidad de nuestra acción colectiva, y de la importancia de lograr amplios acuerdos que nos permitan establecer objetivos que representen al conjunto de la militancia.

El Congreso ha adoptado resoluciones que van desde los temas financieros hasta la creación de nuevas instancias partidarias; sobre la equidad de género para todos nuestros cargos y sobre la forma en que elegiremos a nuestros representantes que postulan a cargos de elección popular; desde la búsqueda de la unidad opositora, hasta la construcción de una alternativa al gobierno de derecha para las próximas elecciones presidenciales.

Es significativo que este Congreso estuviese dedicado a la memoria de Eugenio González Rojas, reafirmando las ideas principales de su pensamiento. La inspiración humanista del Partido Socialista, el carácter democrático del socialismo chileno, el rol de la alianza entre trabajadores manuales e intelectuales, han estado en el centro del accionar político de nuestro partido y le han dado sus principales señas de identidad a lo largo de la historia de Chile.

También es revelador que volvamos a reconocer lo mejor de nosotros mismos, después de nuestra derrota política del 2010, con un profundo sentido autocrítico. Una de las grandes deudas como socialistas es que durante los 20 años que gobernamos se profundizó la concentración de la riqueza en unos pocos, y se acentuó la profunda desigualdad económica y social que divide hoy a los chilenos.

La crisis del modelo de desarrollo chileno, basado sólo en crecimiento económico se ha hecho sentir en el malestar y la protesta ciudadana, especialmente en la educación, pero también sobre el manejo de nuestros recursos naturales; asimismo en la salud, y en los abusos a través del caso de La Polar, constatándose el agotamiento y las profundas inequidades del modelo.

Los socialistas no fuimos capaces de leer adecuadamente la sociedad que cambiamos y proponer soluciones que dieran cuenta de estas demandas populares, que se incubaron y son efecto del proyecto político que protagonizamos durante los 20 años de gobierno de la Concertación. La merma de derechos laborales, la baja sindicalización y el deterioro de la participación de los trabajadores en las políticas distributivas son también falencias de las cuales somos responsables.

Nuestra reflexión colectiva de los errores y omisiones contribuye a generar las bases para pensar en un nuevo Chile, porque nos damos cuenta de ello es que somos capaces de pensar un proyecto de futuro para el país, cuyo centro debe ser la lucha contra la desigualdad. Ello requiere de mayor y mejor democracia y un Estado capaz de asumir sus responsabilidades y ejercer su rol en la sociedad. Bajo estas premisas debemos proponer un nuevo modelo de desarrollo democrático, inclusivo, de garantías universales; social, ambiental, y económicamente sustentable.

El socialismo chileno tiene el gran desafío profundizar la democracia a través de una nueva Constitución para Chile que se genere a través de una Asamblea Constituyente, y promover la creación de un nuevo pacto social que por la vía de una profunda reforma tributaria posibilite un país más justo e igualitario.

En el xxix Congreso ha quedado de manifiesto la voluntad del PS de reivindicar los valores de un socialismo democrático –tal como lo expresara Eugenio González Rojas y lo testimoniara Salvador Allende–; renovar nuestras prácticas políticas escuchando el sentir y las demandas ciudadanas; y fortalecer nuestros acuerdos programáticos para favorecer los derechos de los trabajadores, de las mujeres, de los jóvenes y de las minorías.

Agradezco a mis compañeras y compañeros el honor de haber presidido el XXIX Congreso General "Eugenio González Rojas", realizado los días 5, 6 y 7 de mayo de 2011. Junto a las compañeras Claudia Serrano, Paula Quintana, Carola Rivero y los compañeros Fidel Espinoza, Luis Maira, César Valenzuela, Narciso Gálvez, Daniel Manouchehri, Nelson Venegas y William Ara hemos encabezado este encuentro de debate y diálogo del Partido Socialista de Chile a 78 años de su creación, y esperamos haber hecho una contribución para toda la militancia. **Fraternalmente.**

Isabel Allende Bussi.

Senadora de la Región de Atacama, Presidenta XXIX Congreso "Eugenio González Rojas", Partido Socialista de Chile

Santiago, julio de 2011.

“El Partido Socialista de Chile tiene como tarea ineludible el liderar la construcción de un Estado garante de derechos a favor de la equidad, de la sustentabilidad ambiental, económica y social, para una sociedad de pleno desarrollo humano”

Este documento informa sobre el desarrollo del XXIX Congreso del Partido Socialista de Chile. Se ordena en apertura, elección de organismos y trabajo de comisiones.

En asuntos políticos se debatió, partiendo por un balance de las transformaciones económicas, sociales y culturales de los últimos 20 años y realizando una caracterización socioeconómica y cultural del país y sus actores sociales; además, sobre la derrota presidencial, el rol de la oposición, la política de alianzas, las reformas constitucionales y la institucionalidad política. También acerca de la organización sindical, el medio ambiente y el desarrollo sustentable; la catástrofe y la reconstrucción; terminando con el Socialismo del siglo XXI.

En asuntos programáticos se aprobaron votos políticos sobre educación; derechos sexuales y reproductivos; medio ambiente; vivienda; salud; transporte; derechos laborales de las mujeres; diversidad cultural; pueblos originarios; descentralización del Estado; pequeñas y medianas empresas; pensiones; reconstrucción; y consumidores. Del mismo modo, se resolvió convocar a un Consejo General Programático.

En asuntos orgánicos se adoptaron acuerdos referidos a nuevas instancias y mecanismos partidarios; políticas de género; Juventud Socialista; financiamiento y nuevas sedes partidarias; y mecanismos para la elección de candidaturas a cargos de elección popular.

El XXIX Congreso del Partido Socialista de Chile "**Eugenio González Rojas**" se realizó los días **viernes 6, sábado 7 y domingo 8 de mayo de 2011**, en la Sede Central de la Universidad de Santiago, contando con la amplia participación de los delegados comunales, regionales y nacionales, delegados fraternales e invitados nacionales e internacionales.

La Sesión Inaugural estuvo a cargo del **Presidente de la Comisión Organizadora del Congreso, ex Senador Jaime Gazmuri Mujica**, quien dio cuenta de los objetivos del XXIX Congreso, destacando la permanente vinculación entre socialismo y democracia en toda

la trayectoria del PS y la lucidez de Eugenio González Rojas por la vigencia del Programa de 1947.

Invitado principal fue **el ex Presidente de la República, Ricardo Lagos Escobar** quien realizó una maciza exposición sobre los cambios en el escenario político internacional y nacional. De igual manera, **la ex Presidenta Michelle Bachelet Jeria** envió un saludo ampliamente valorado por la militancia, promoviendo la participación política de mujeres y jóvenes. Por su parte, **el Presidente del Partido Socialista de Chile, Diputado Osvaldo Andrade Lara** hizo un descarnado análisis considerando el impacto de estar en la oposición después de 20 años de gobierno.

Todos coincidieron en destacar la necesidad de terminar con la gran desigualdad existente en nuestro país, y enfrentar temas pendientes como una nueva Constitución para Chile que permita alcanzar una democracia plena; y un nuevo pacto fiscal, para hacer más equitativa la sociedad. También el acceso y las garantías de una educación pública gratuita, de calidad, laica y sin discriminaciones de ningún tipo. Asimismo, promover el uso de las energías renovables y disminuir nuestra huella de carbono, como parte del desarrollo sustentable como compromiso hacia el futuro.

La Mesa Directiva del Congreso estuvo presidida por **la Senadora de Atacama, Isabel Allende**, e integrada por las compañeras Claudia Serrano, ex Ministra del Trabajo; Paula Quintana, ex Ministra de Mideplan; Carola Rivero, ex Concejala de Independencia; y los compañeros César Valenzuela, Presidente de la Juventud Socialista; Diputado Fidel Espinoza; Luis Maira, ex Embajador de Chile en Argentina; Narciso Gálvez, Presidente Regional de La Araucanía; Daniel Manouchehri, ex Vicepresidente de la IUSY; Nelson Venegas, Alcalde de Calle Larga y William Ara, miembro del Comité Central del PS.

Elección de Organismos

Se eligieron los integrantes de los diferentes organismos requeridos para el desarrollo de este Congreso, considerando el Tribunal Calificador de Elecciones, la Comisión Revisora de Cuentas, el Tribunal Supremo, y la Comisión de Reincorporación.

De acuerdo a lo establecido, se eligieron siete integrantes del **Tribunal Calificador de Elecciones** para la realización de la elección de los miembros del Tribunal Supremo, con la asistencia de la Mesa Directiva del Congreso y los candidatos, resultaron electos por sistema de sorteo aprobado, los compañeros Francis Navea, Roberta

Vargas, Miguel Angel Pastén, Rodrigo Riquelme, Cristóbal Orellana, Máximo Bustamante y Christopher White.

Respecto a la **Comisión Revisora de Cuentas** se acordó por unanimidad que sus integrantes no fueran miembros del Comité Central ni de la Mesa Directiva, y resultaron electos los compañeros de los siguientes comunales: Ivón Isla (Hualpén); Sonia Montt (San Ramón); Felipe Jeldres (La Cisterna); Cleofás Benismelis (Penco); Richard Ibañez (Unión); Esteban Pérez (San Javier); Fabián Leiva (Punta Arenas); Karina Delfino (Quinta Normal); María Muñoz (Temuco); Oriana Merina (Chiguayante); Luis Romero (Rengo); Jannete Rain (Collipulli); Agapito Santander (Illapel); Luis Escobar (Lota); Ramón Espinoza (Llanquihue); Marcial Colín (Pitrufquén); Juan Miranda (Paine); Jenny López (Linares); Ernesto Navarro (México); y Alonso Olivares (Ecuador).

Los integrantes del **Tribunal Supremo** que resultaron electos en calidad de titulares fueron los compañeros Iván Aravena P., Mauricio Muñoz G., Francisco Vera F., José Barría P., Vilma Haro D., Reinaldo Flores A., Juan Gutiérrez S., Mariana Arellano O., y Fabiola Pizarro L. En calidad de suplentes quedaron los compañeros Héctor Iribarren V., Iván Fares G. y Romina Morales.

La Comisión de Reincorporación quedó conformada por los compañeros Marco López, Juan Antonio Matamala, Mario Silva, Denise Pascal, Jorge Gallardo, Cristián Sierralta y Lavinia Reyes.

Resolución Sobre Línea Política

Declaración de las Resoluciones Políticas adoptadas por el XXIX Congreso

Primero. El XXIX Congreso "**Eugenio González Rojas**" del Partido Socialista de Chile, manifiesta su orgullo por el aporte del socialismo al progreso democrático y social del país en sus 78 años de vida.

Contribuimos a la extensión de la educación y la industrialización durante los gobiernos del Frente Popular. En la década del 40 y 50, profundizamos la democracia con el logro del voto en las mujeres, la supresión del cohecho mediante la cédula única y la derogación de la "Ley Maldita".

Con Salvador Allende nacionalizamos el cobre, profundizamos la reforma agraria y cambiamos el rostro social de Chile.

Durante la dictadura militar sufrimos los embates del terrorismo de Estado y perdimos muchas compañeras y compañeros que fueron detenidos, desaparecidos, muertos y exiliados. Asimismo, luchamos

por recuperar la democracia, impulsándola con todas las fuerzas progresistas.

En los 90, nuestro esfuerzo fue decisivo en reconquistar la libertad y la democracia y hemos llevado al país al umbral del desarrollo. Con Ricardo Lagos materializamos la infraestructura del país, se hizo la mayor reforma en salud y elevamos la dignidad internacional de Chile al rechazar en la Organización de Naciones Unidas, la intervención en Irak, usando como pretexto la lucha contra el terrorismo.

Con Michelle Bachelet, se instaló un Estado Social Efectivo de Derechos, que amplió la inclusión social, especialmente en favor de las mujeres, adultos mayores, pensionados y los grupos más necesitados.

Al hacer un balance de nuestra historia, queremos recuperar la preocupación por vincular estrechamente la ética y la política que caracterizó a los fundadores del socialismo chileno.

Segundo. Pese a todos los logros descritos, nos derrotaron en la elección presidencial de enero 2010, porque fuimos incapaces de construir un cauce político que diera expresión única a una mayoría del país ampliamente progresista. A ello se sumaron errores en algunas políticas públicas, la pérdida de unidad e incremento de proyectos personales, atisbos de corrupción y no logramos acompañar el crecimiento económico con la reducción de la desigualdad.

Tercero. El Partido Socialista de Chile ha reafirmado su condición de fuerza democrática de oposición. Velaremos -con un gobierno fuertemente identificado con los intereses empresariales- por los intereses de la mayoría del país, de sectores medios y populares. Este gobierno de derecha ha demostrado grandes falencias para perfilar los intereses estratégicos de Chile y, al mismo tiempo, se caracteriza cada vez más por una sorprendente incapacidad de gestión en las políticas públicas. Aunque les disguste, tenemos que señalar que se limitan a una política de grandes anuncios cuyo detalle no resiste el menor examen, porque en su "letra chica", aparecen los rasgos de codicia y falta de solidaridad de los grupos de más altos ingresos, con los que se identifican. En suma, el fundamento de nuestra oposición es que estamos en contra del carácter pro empresarial y del estilo libremercadista de este gobierno.

Cuarto. Ante la necesidad de un nuevo proyecto de país que busque eliminar la desigualdad, promoveremos un nuevo pacto tributario,

asumiendo la defensa real de los trabajadores, a través de un verdadero modelo de desarrollo sustentable. Asimismo, generar una nueva Constitución que debe surgir de una asamblea constituyente, y tender a un país menos centralista y con mayores atribuciones para las regiones.

Quinto. El nuevo escenario internacional que enfrentamos, con una gradual reducción del poderío de EE.UU. en el mundo, exige reforzar nuestra permanente convicción latinoamericanista que hoy nos impone hacer nuevos esfuerzos a favor de la integración y cooperación regional. La presencia en nuestro Congreso de muchos dirigentes de gobiernos progresistas que prevalecen en nuestra región y dan nuevos impulsos a nuevos esfuerzos en este campo.

Sexto. Para la próxima elección municipal propiciaremos el más amplio acuerdo opositor para derrotar a la derecha en todos los municipios de Chile. Ello requiere una plataforma común, y en cada comuna un candidato alcalde o alcaldesa único/a de la oposición, que se determine a través de primarias abiertas ciudadanas y vinculantes, donde sea necesario. Además favorecemos, desde ya, una lista única a concejales de la Concertación que apoye, junto a los que postulen nuestros aliados, al alcalde único de la oposición.

Séptimo. La elección presidencial de 2013, será parte de nuestra agenda, sólo una vez que hayamos cumplido el objetivo planteado por la elección municipal. El socialismo busca que haya un candidato único de todas las fuerzas de la oposición, y dicha candidatura se debe definir, igualmente, en un proceso nacional de primarias nacionales abiertas, ciudadanas y vinculantes. Para ello definiremos en su momento, en un Consejo General, convocado al efecto, el último trimestre del 2012, a quien nos represente en dicha primaria.

Trabajo de Comisiones

El desarrollo del XXIX Congreso se estructuró en torno a la Comisión de Asuntos Orgánicos, la Comisión de Asuntos Programáticos, y la Comisión de Asuntos Políticos. Cada una de ellas contó con un relator y dos secretarios, los que fueron elegidos por los delegados integrantes de cada comisión.

I. Comisión de Asuntos Políticos

La Comisión de Asuntos Políticos contó con 80 participantes y fue presidida por el compañero Raúl Díaz. Sus secretarias de acta fueron Marisol Sanhueza y Lorenzo Martínez. Su relator fue Jorge Coloma.

La Comisión decidió presentar una reflexión del Partido Socialista de Huasco *“dedicada a todas y a todos los que han luchado por sus ideales, trabajando por un mundo mejor, convencidos de nuestra labor transformadora. Sabemos que es una lucha larga y difícil pero necesaria y digna en donde todos tenemos que aportar; de cuan claro, valiente y consecuente seamos, así mismo será el socialismo que construiremos”*

La Comisión optó por ajustar los diferentes temas, los que fueron aborbados de la siguiente forma: Análisis de los 20 años de la Concertación; Causas de la derrota electoral; Caracterización socio económica y cultural del país (Sindicatos, DD.HH. y Frentes Sociales), El Partido Socialista y la coalición, El Rol de la Oposición; Política de Alianza, y Socialismo del Siglo XXI.

Balance de las transformaciones económicas, sociales y culturales de los últimos 20 años.

El Chile de hoy que los socialistas hemos ayudado a construir, ha alcanzado importantes logros de modernización y progreso del país. El proceso de democratización, la Reforma a la Justicia, la Reforma Auge a la Salud, la Reforma Previsional son de las más importantes. Asimismo, el crecimiento económico y la inversión en infraestructura. Es importante reconocer nuestros aciertos, pues ellos forman parte de nuestras realizaciones que el pueblo de Chile nos reconoce y que nos posibilita seguir siendo una opción política vigente.

Sin embargo, el gran defecto de nuestros 20 años de Gobierno fue la incapacidad de superar la desigualdad y permitir que unos pocos grupos concentraran el poder económico, social y político. Contribuye a ello, la existencia de una bajísima carga tributaria que no se condice con el nivel de crecimiento del país y una política laboral que no fortalece adecuadamente la capacidad negociadora de los sindicatos para mejorar la participación de los trabajadores en los logros económicos del país.

La falta de mayorías parlamentarias en virtud de los amarres institucionales de la Dictadura imposibilitó impulsar reformas más sustantivas que tuvieron como costo un sector productivo poco competitivo y un mercado del trabajo con problemas de calidad del empleo, bajos niveles salariales e insuficiencias en el área de capacitación y formación, lo que impone limitaciones a la productividad del trabajo.

Los sectores de la pequeña y mediana empresa y del trabajo por cuenta propia han quedado excluidos de las dinámicas modernizadoras y enfrentan debilidades para sobrevivir en una economía abierta, competitiva y exigente.

En el ámbito de la educación se ha instalado un modelo que ha descuidado el papel fundamental de la educación pública. Se ha permitido que criterios de competencia y de mercado se antepongan a criterios de bien público con propósitos universales de equidad y calidad, en la oferta de servicios públicos de primera importancia al pensar en las oportunidades de desarrollo de todos los chilenos.

El Estado ha disminuido su rol regulador, garante y agente de control sobre recursos claves para la vida, como por ejemplo, el agua. Se avanzó en privatizaciones de servicios básicos fundamentales para la sociedad, sin discutirlo con los afectados (ciudadanos, trabajadores, etc.). Al mismo tiempo, se incrementó la posibilidad de la empresa extranjera para explorar recursos naturales, sin una carga impositiva que permitiera al país obtener recursos de dichas inversiones.

Los últimos dos gobiernos de la Concertación profundizaron nuestro compromiso para garantizar derechos sociales y económicos de orden universal, como lo expresa la Reforma a la Salud, Auge, del ex Presidente Lagos y la Reforma Previsional y Política de Infancia de la ex Presidenta Bachelet. Ambas políticas constituyen el germen de un Estado social de derechos que enorgullece a los socialistas y que es un aporte de los gobiernos de la Concertación.

Caracterización socioeconómica y cultural del país, y de los actores sociales

La desigualdad en Chile tiene dos caras. Por un lado, bajos salarios de la gran mayoría de los trabajadores chilenos, y por otro, la gran concentración de la riqueza en manos de grupos económicos que han aumentado su poder y su riqueza. En un año, las fortunas de los grupos Luksic, Matte y Piñera han conseguido incrementos extraordinarios.

El componente redistributivo se asoció a las políticas sociales. En la práctica, ello implica que se tomaron medidas insuficientes orientadas a los trabajadores más modestos. Existieron avances en cuanto al acceso de servicios básicos, pero no hacia el fortalecimiento y desarrollo de los sectores campesinos, generándose una precarización del empleo en ese sector económico.

El debilitamiento del movimiento obrero-social fue el costo que indirectamente se pagó por fortalecer la instalación democrática. El nexo entre la dirección política del país y la sociedad civil se debilitó fuertemente. El distanciamiento con las organizaciones sociales ha sido fatal. El PS debe promover con determinación su vínculo con el movimiento sindical y social.

En todo este camino la dinámica social cambió, los movimientos sociales mutaron, se expandieron las redes sociales vía Facebook,

Twitter, entre otras; y se descentralizó la información y el conocimiento.

En el balance y pese a todos los logros y progreso alcanzados en los 20 años de gobiernos de la Concertación, perdimos las elecciones presidenciales de enero 2010. No fuimos capaces de construir un cauce político, que diera expresión única a una mayoría del país ampliamente progresista. A ello se sumaron errores de algunas políticas públicas, la pérdida de unidad e incremento de proyectos personales, atisbos de corrupción, sin lograr acompasar el crecimiento económico con la reducción de la desigualdad.

Frente a la necesidad de un nuevo proyecto de país, que rompa la desigualdad y el centralismo, asegurando un nuevo pacto tributario, la defensa real de los trabajadores y un modelo de desarrollo sustentable, se hace imperativo proponer una nueva Constitución emanada de una Asamblea Constituyente. Fundados en ese nuevo proyecto, debemos construir una amplia alianza política y social con verdadero sentido de mayoría y hegemonía cultural.

La Derrota Presidencial

Las elecciones municipales fueron la antesala de la derrota presidencial. Existía ya un deterioro de la coalición de gobierno. La falta de un método nacional y participativo para elegir al candidato y una propuesta programática que carecía de la suficiente ambición transformadora fueron factores que incidieron en la derrota. Se suma a ello el desgaste en el ejercicio del poder, la presencia de casos de corrupción, la disputa entre tecnócratas y políticos y el distanciamiento de las bases. No hubo capacidad de traspasar el apoyo de la Presidenta Bachelet al candidato de la Concertación.

Defenderemos los logros de los Gobierno de la Concertación, considerando que el principal desafío para el futuro es abordar y superar las significativas desigualdades que caracterizan a la sociedad chilena.

El Partido Socialista debe preocuparse de la protección de los trabajadores, y en especial a los trabajadores por cuenta propia, proponiéndose tomar un rol más activo en el mundo social que está afuera de la industria y las empresas tradicionales.

El Rol de la Oposición

Es necesario canalizar el descontento ciudadano, para ello es fundamental que los parlamentarios tengan una conducta unitaria detrás de un proyecto político común. También se debe fiscalizar férreamente la "letra chica" de los proyectos gubernamentales,

y avanzar en la generación de un nuevo pacto tributario que nos permita saldar la deuda histórica de la desigualdad en Chile.

Para representar a la sociedad chilena del siglo XXI debemos construir una nueva mayoría social y política.

Política de Alianzas

Se plantea la idea de configurar una oposición amplia para enfrentar al gobierno de derecha y como marco político para las elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales.

Esta política amplia parte desde la Concertación, la cual ha configurado un pacto histórico entre el centro y la izquierda.

Se trata de construir un amplio frente opositor sin exclusiones, basado en un acuerdo político y programático. Lo relevante no es si esta coalición cambia de nombre, sino la permanencia de estos sectores y la incorporación de otros partidos, movimientos sociales, referentes ciudadanos o movimientos populares que conformarían un bloque amplio de oposición. Todo lo anterior, sin renunciar a nuestra identidad y valores políticos de izquierda.

Este amplio frente político, social y cultural deja abierta la puerta para que se incorporen fuerzas políticas de todo el abanico opositor. Debe haber un mandato de amplitud de la oposición sin exclusiones. Se debe respetar a todos, pues debemos ser una gran oposición. La política de alianzas la hacemos todos, en los frentes sociales, en las comunas, en el Parlamento, siendo la movilización una herramienta de lucha que debemos fortalecer. Esta es la estrategia que permitirá la derrota política de la derecha, que es cada vez menos creíble ante la ciudadanía.

Reformas Constitucionales e Institucionalidad Política

El Partido Socialista propone cambiar la Constitución Política de 1980, a través de una Asamblea Nacional Constituyente para Chile. Este será el ejercicio democrático que le dará legitimidad a una nueva Constitución y base institucional a la sociedad chilena.

Se resuelve, establecer referendun revocatorio para poder destituir a las autoridades que no cumplan con lo comprometido al conjunto de la sociedad, en el ámbito nacional, regional y local. Asimismo, promover la existencia de plebiscitos que permitan dirimir temas centrales para el país a través de la convocatoria amplia e informada de referéndum ciudadanos.

Se debe revisar el régimen presidencial, ya que en nuestro actual sistema el Presidente de la República no tiene contrapeso. Se

requiere un sistema más equilibrado y con mayores posibilidades de gestión del sistema semi-presidencial, en el que se evitarían las complejidades de un Presidente que no tiene mayoría parlamentaria.

Se propone el fin del sistema binominal y desterrarlo de todo tipo de elección futura.

Impulsar el proceso de descentralización del país, que considere la elección directa y universal de los Intendentes y Consejeros Regionales. Asimismo el traspaso real de las atribuciones del Estado central a las regiones y comunas de los recursos indispensables para su desarrollo y crecimiento.

Asimismo, se debe derogar la ley antiterrorista que impera actualmente y crear una nueva institucionalidad que cumpla con estándares democráticos.

Organización Sindical

Se desarrolló un debate respecto al carácter prioritario que tiene para la sociedad chilena y para el Partido fortalecer la organización de los/as trabajadores/as y su incidencia social y política.

Consecuente con ello, se resolvió estructurar el Departamento Nacional Sindical, con su correspondiente expresión nacional y regional.

Ante la necesidad de desarrollar un amplio debate respecto a la realidad laboral y sindical del país, y las estrategias a seguir para el fortalecimiento de los/as trabajadores/as, se resolvió la realización de una Conferencia Nacional Sindical.

Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable

El PS debe adoptar una posición de defensa y protección del medio ambiente para generar una política de desarrollo sustentable. En este marco, el Partido debe adoptar una posición pública en contra del daño ambiental, como por ejemplo Puchuncaví, Quintero, Río Achuibueno (Linares).

El proyecto HidroAysén no es imprescindible para Chile. Sus efectos son irreversibles tanto social, ambiental y económicamente. Se rechaza, categóricamente, el proceso de evaluación que este gobierno llevó a cabo. De igual manera, el PS rechaza la construcción de centrales termoeléctricas como Castilla, que sólo afectarán a la ciudadanía, en beneficio de las grandes empresas mineras.

Catástrofe y Reconstrucción

La catástrofe que sufrió el país el 27 de febrero de 2010 dejó de manifiesto la necesidad imperiosa de contar con sistemas de emergencia y reconstrucción con fortaleza institucional. En este

marco, se requiere crear una política de Estado de reconstrucción con una institucionalidad permanente.

La acción de este gobierno para enfrentar la reconstrucción ha sido lenta e ineficiente. A más de un año del terremoto y maremoto, cientos de familias siguen viviendo en condiciones de emergencia. Es fundamental que el Partido demande un catastro nacional de la reconstrucción pendiente post-terremoto.

Socialismo del Siglo XXI

El Partido Socialista de Chile tiene como tarea ineludible el liderar la construcción de un Estado garante de derechos a favor de la equidad, de la sustentabilidad ambiental, económica y social, para una sociedad de pleno desarrollo humano.

II. Comisión de Asuntos Programáticos

La Comisión estuvo compuesta por 75 delegados y fue presidida por Luis Maira; su secretario fue Rodrigo Angulo y su relator Oscar Orozco.

El Presidente explica y contextualiza el ámbito de trabajo de la Comisión, indicando que este cubre tres cuerpos:

- a) Teoría y pensamiento socialista;
- b) Diagnóstico y balance del ciclo democrático;
- c) Propuestas programáticas, las que se discutieron siguiendo la siguiente agenda temática:
 - Elementos de la declaración de principios del PS.
 - Definiciones centrales del socialismo contemporáneo.
 - Propuestas económicas, sociales, culturales y desarrollo regional local.

La Comisión resolvió dividirse en dos comisiones de trabajo:

- (1) Comisión Teórica y Programa, presidida por Luis Maira.
- (2) Balance Concertación 20 años y Lineamientos Programáticos, presidida por Karina Delfino.

1. Elementos de la Declaración de Principios del PS

Los valores del socialismo conforman una vocación transformadora al servicio del humanismo y la igualdad, para que los hombres y mujeres de nuestra patria sean sujetos de nuestra historia, conscientes,

activos, diversos, comprometidos y capaces de unirse en los propósitos comunes de justicia e igualdad. Por ello, afirmamos los siguientes principios:

- 1.1 El socialismo, en tanto doctrina política, se basa en los principios de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Su fin último es lograr la emancipación del ser humano y hacerse cargo de todas las exclusiones e injusticias que éste pueda vivir.
- 1.2 Reafirmamos la vigencia del Programa de 1947, redactado por el compañero Eugenio González Rojas.
- 1.3 El ideario socialista y el programa del 47 no son un dogma. Así lo entendió Eugenio González cuando afirmó: *“el socialismo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se afirma tampoco en un concepto metafísico y por lo mismo intemporal de la naturaleza humana: parte de una consideración realista del hombre concreto, sujeto de necesidades siempre cambiantes y portador de valores siempre relativos, del hombre histórico y social que crea las condiciones objetivas de su propia vida y va siendo, a la vez, condicionado por ellas en el proceso de existencia”*. Nuestro ideario debe actualizarse y enriquecerse en el contexto social de enormes cambios en las últimas décadas. La revolución de las comunicaciones, los cambios en la familia, el avance de la ciencia y la técnica, entre otros, generan un nuevo escenario que nuestro ideario debe reconocer, sin alejarnos de los principios y valores permanentes que nos distinguen.

2. Definiciones centrales del Socialismo Contemporáneo

- 2.1 El socialismo se declara igualitario, y lucha por la superación de todas las desigualdades (económicas, sociales, de género, étnicas, culturales, territoriales).
- 2.2 El socialismo se declara libertario, y lucha por ampliar las libertades públicas de los ciudadanos, y en especial, el respeto a los derechos humanos de primera y segunda generación.
- 2.3 El socialismo rechaza el modelo neoliberal y propicia un orden más justo, inclusivo y solidario.
- 2.4 El socialismo reconoce que la contradicción capital/trabajo sigue siendo causa central en nuestra lucha por un mundo más justo.
- 2.5 El socialismo hace suyas las nuevas causas sociales como el

medioambiente y el desarrollo sustentable, la protección de las minorías y la diversidad, los temas de género y la lucha cultural.

- 2.6 En lo internacional, nos declaramos latinoamericanistas e integracionistas. Abogamos por una mayor cooperación entre los países de América latina y en el plano global, asumimos el multilateralismo como principio rector de un orden internacional basado en la paz y el derecho.
- 2.7 Para poder contribuir a la construcción de una mayoría política social entendemos que es nuestra obligación contactarnos, escuchar, conocer y entender a nuestro pueblo, que es el depositario de nuestro actuar político. El pueblo de ayer no es igual al de hoy, ni tampoco en cada punto del territorio o en cada circunstancia.

3. Propuestas económicas, sociales, culturales y desarrollo regional local

La discusión de la Comisión Programática del Congreso cubrió una amplia variedad de temas, considerando las reformas al modelo económico para alcanzar mayor igualdad e inclusión social, reformas tributaria y laboral, consolidación de un Estado social de derechos, fortalecimiento de la educación pública universal y de calidad para los chilenos, política de protección de recursos naturales y medio ambiente. Derechos de género y políticas de igualdad e inclusión en un marco de respeto a la diversidad y a las minorías.

Recuperar el rol de un Estado moderno en el proceso de desarrollo

Los cambios que vive la economía mundial, así como el fracaso del modelo neoliberal basado en el dogma del mercado y la desregulación, hacen que el Estado deba retomar, sin complejos, un rol crucial en el desarrollo económico que deberá expresarse en una nueva política industrial que logre captar las vocaciones productivas de cada territorio. Esta política deberá propender hacia el fortalecimiento de las PYMES. Un elemento importante de esta política deberá basarse en la alianza estratégica público-privada, que genere oportunidades de negocios para los pequeños y medianos empresarios, como Chilemprende.

Los socialistas proponemos incorporar medidas de política económica que amplíen de manera efectiva las oportunidades de los productores más modestos del sector pequeña y mediana empresa y del sector rural. Asimismo, estimamos que apoyar y potenciar al sector de la pequeña producción contribuirá a cerrar la enorme brecha de la desigualdad económica.

En el ámbito rural proponemos una nueva política agraria, que ponga énfasis en aspectos como los derechos de agua y las condiciones laborales de los trabajadores del sector.

Proponemos impulsar una estrategia nacional que reduzca las desigualdades sociales en el agro por medio de las siguientes vías:

- Asegurando que los apoyos del Estado vayan efectiva y mayoritariamente a los pequeños productores campesinos.
- Promoviendo la igualdad de derechos sociales y laborales de los trabajadores.
- Propugnando una tributación efectiva y progresiva de las empresas agrícolas, diferenciada para grandes, medianas y pequeñas empresas del agro.
- Proponemos que el PS impulse la formulación de planes de desarrollo de la ruralidad de las regiones de nuestro país, acordes a la realidad de cada una de ellas, elaborados con una real y efectiva participación ciudadana.
- Favorecer que el desarrollo territorial rural se implemente descentralizadamente, para lo que deberán ampliarse las competencias y atribuciones de los gobiernos regionales.

Potenciar el rol en el desarrollo de los territorios de un Estado descentralizado

Estimamos que la descentralización del Estado es un paso imprescindible para profundizar la democracia y representación popular en las regiones y para abrir cauces de desarrollo a los territorios del país atendiendo a sus características particulares. Por ello, proponemos fortalecer y democratizar los Gobiernos Regionales, entendiendo que estos deben ser la autoridad política regional y los líderes políticos del desarrollo regional.

- Elección directa de Consejeros Regionales e Intendentes.
- Generar capacidad fiscal autónoma de los gobiernos regionales mediante alguna participación tributaria.
- Ampliar las competencias y facultades de los Gobiernos Regionales.
- Reconocer a la región como la entidad territorial soberana para la planificación, administración y ejecución de recursos y proyectos.

Respecto a la Reforma Municipal planteamos lo siguiente:

- Ampliar significativamente los concejos municipales de 10 a 50 miembros.
- Nominar vice alcaldes encargados de áreas.
- Reconocer a la comuna como la entidad soberana más cercana al ciudadano, con capacidad económica y financiera para promover el desarrollo local.
- Actualizar la atrasada ley municipal, incorporando las funciones que de hecho hoy ejecuta el municipio moderno.
- Realizar una Reforma Municipal, donde el número de concejales sea acorde a la población de la comuna.
- En caso de vacancia del cargo de alcalde, se propone la realización de elecciones complementarias.
- Reformular la Ley de Juntas de Vecinos que permita a los dirigentes tener opinión política.
- Instar a la instalación de cabildos comunales.

En el marco de las Corporaciones de Desarrollo, lo socialistas proponemos:

- Modificar las leyes que impiden la creación de corporaciones municipales de desarrollo urbano, con capacidad de compra y gestión de suelo, generando gestión inmobiliaria social.

Reformas activas en materia de empleabilidad

El PS debe declararse el partido de los trabajadores y el empleo, ser fiel a su historia y protagonista en la construcción de una nueva mayoría social. Esto supone modernizar su política laboral tanto respecto de quienes están incorporados a la fuerza laboral, como de quienes están fuera. Esta política deberá dar cuenta de las diferencias de necesidades y problemas de trabajadores y trabajadoras de distintos sectores y realidades. Entre ellas, las realidades laborales de la agricultura, del sector público, del "retail", de jóvenes y mujeres, de la gran empresa y las PYMES.

- Se propone una política laboral que fortalezca la sindicalización y negociación colectiva:
 - Sindicalización obligatoria.
 - Negociación colectiva pública y privada.
 - Derecho de huelga sin reemplazo.

- Abogamos reajustar el salario mínimo estableciendo un piso justo y digno para todos los trabajadores del país.
- Generar condiciones de estabilidad y modalidad de contrato de trabajadores a honorarios del sector público.
- Promover el desarrollo de la educación en la empresa, tema crucial para mejorar las oportunidades de los trabajadores y enfrentar la urgente necesidad de elevar la productividad de nuestra economía con participación protagónica de los propios trabajadores en los programas y el apoyo estatal para el desarrollo de competencias laborales en las pymes.
- El PS hará suyo y luchará porque se respeten los tratados internacionales N° 151 y N° 98 de la OIT.
- Generar empleo a quienes no lo tienen, para ello se deben impulsar reformas al sistema de capacitación laboral y formación para el trabajo.

Energía y recursos renovables

El cuidado y preservación del medioambiente y la explotación sustentable de los recursos naturales forman parte del ideario del socialismo moderno. Por ello, asumimos como principio general la defensa de un medio ambiente libre de contaminación y declaramos que la política de energía y explotación de recursos naturales de Chile debe considerar criterios de sustentabilidad ambiental.

El PS impulsará una política de desarrollo sustentable, en la que prevalezca la conservación de los ecosistemas, que contribuya eficazmente a la mitigación del cambio climático. Esta política deberá ser compatible con la satisfacción de la demanda energética requerida para sostener no sólo la actividad económica, sino, la calidad de vida de los chilenos, especialmente, los más pobres, que se ve afectada por las elevadas tarifas de consumo de electricidad. El PS deberá contar una definición explícita sin eludir la complejidad de la materia.

Atendiendo a la necesidad de diversificación de la matriz energética chilena tendiendo hacia las energías renovables, el PS defenderá vigorosamente el desarrollo de las energías renovables no convencionales (ERNCC), en especial aquellas en que Chile tiene mayores potencialidades. El Estado debe ser el responsable de investigar, desarrollar e instalar un sector industrial de generación de energías limpias. Chile debe anticiparse a desarrollar capacidades profesionales, redes internacionales y experiencias pilotos en esta materia.

- Se propone crear una Comisión Medioambiental para las situaciones contingentes en cada región y comuna que se requiera, en especial aquellos lugares en que el daño medioambiental ha resentido la salud de sus habitantes.
- En materia de preservación de nuestro patrimonio y recursos naturales, se propone un mecanismo de royalty a los recursos naturales, no sólo minerales, sino también pesca, bosques o suelos y estudiar la alternativa de la renacionalización del cobre.
- Se propone crear una comisión investigadora parlamentaria por las situaciones irregulares de la exploración del gas en Magallanes por ENAP, y la situación del cierre de la mina El Salvador por parte de CODELCO, que una vez en manos de privados, recuperaron su viabilidad.
- Se propone que el PS proponga y lidere la modificación al Código de Aguas, para que este recurso de primera necesidad deje de ser un bien económico librado al arbitrio de los especuladores, y sea realmente un bien nacional de uso público ligado a la tierra, al que los campesinos de nuestro país tengan el derecho a acceder, tanto para los asentamientos humanos, como el cultivo de la tierra y el desarrollo de la industria.
- Nos declaramos contrarios a la construcción de las cinco centrales Hidroeléctricas en Aysén. Estimamos que el proceso de aprobación ha sido poco riguroso y rechazamos la participación de autoridades emitiendo opiniones aún antes de conocer los resultados. El proyecto no ha sido analizado en su totalidad, pues se ha omitido el sistema de envío del recurso eléctrico hacia la zona central del país y, por lo tanto, la evaluación ambiental a la que ha sido sometido es incompleta.
- Somos partidarios de la preservación de nuestros recursos naturales y de la conservación ambiental, criterios que no deben supeditarse a los intereses del negocio eléctrico.
- Igualmente, nos oponemos al megaproyecto de la termoeléctrica Castilla en la Región de Atacama.
- Manifestamos un compromiso decidido con una política ambiental que lleve adelante una Reforma a la Ley Marco y al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental; una Reforma completa al Código de Aguas; Royalty a los recursos naturales.

- Condenamos lo sucedido en La Greda, Puchuncaví, donde la contaminación está barriendo con el Valle y los contaminantes no son sancionados.

El Partido de la Mujer

Como socialistas **estamos en contra de toda forma de discriminación de la mujer**, y apoyamos toda iniciativa que mejore su participación económica, la reducción de la brecha salarial y ampliar su participación política.

- El PS en primer término deberá propender a la creación de espacios masivos de participación de la mujer; no sólo desde el ámbito político, sino como ciudadana de cada una de las comunas de Chile.

El Partido Socialista respeta y promueve el **pleno ejercicio los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.**

- Abogamos por la libertad de las madres para determinar la interrupción del embarazo por razones fundadas entre las que se cuentan la inviabilidad del feto, caso de violación y casos de riesgo para la salud de las madres.
- Chile no cumple con la Convención sobre Eliminación de todas las Formas de Discriminación hacia las Mujeres (CEDAW), suscrito y ratificado el año 1989. El reconocimiento y protección de los derechos reproductivos de las mujeres es insuficiente y la penalización del aborto en cualquier circunstancia obliga a muchas mujeres a recurrir a abortos inseguros e ilegales, con los consiguientes riesgos para su vida y su salud.
- Apoyamos el acceso libre, gratuito y garantizado a todos los métodos de anticoncepción incluido el de emergencia.
- Apoyamos el acceso igualitario a través de la salud pública a métodos de fertilización asistida para todos y todas quienes lo requieran.

El Partido Socialista comparte lo que diversos estudios ratifican sobre la importancia que representa para el desarrollo emocional de los niños y niñas en la primera infancia, la relación de apego con la madre y/o el padre, a través de **la ampliación del post-natal.**

- Valoramos y apoyamos la extensión del Periodo Postnatal a 24 semanas, siempre y cuando ello no implique ningún tipo de retroceso en materia de protección laboral, universalidad del derecho y corresponsabilidad en la crianza de los hijos.

- Consideramos discriminatoria la rebaja de los derechos laborales actualmente consagrados en la ley y que vulneran derechos fundamentales, como la igualdad ante la ley.

En el ámbito de la **defensa y promoción de los derechos laborales de las mujeres** exigimos la plena aplicación y fiscalización de la ley de igualdad salarial:

- Modificar el artículo 203 del Código del Trabajo, que exige a las empresas con más de 20 trabajadoras proveer salas cunas, ampliándolo a trabajadoras y trabajadores.
- Rechazamos todo intento por flexibilizar las condiciones laborales de las mujeres que genere precarización del empleo.
- Exigir que nuestros representantes sindicales y gremiales incorporaren en sus agendas y en los procesos de negociación, las condiciones laborales de las trabajadoras, con consulta a las trabajadoras involucradas.

El Partido de la Diversidad

El Partido Socialista, reconoce y valora la diversidad cultural que se expresa en nuestro país, que se nutre de los aportes de los que han venido de otras latitudes, pero fundamentalmente, del legado de los que mucho antes que nosotros habitaron nuestro territorio: nuestros pueblos originarios, desde el norte a la zona austral, con su concepción de la naturaleza y su cosmovisión, que nos convoca a progresar respetando los equilibrios con la naturaleza, con las comunidades y el medio ambiente.

Para el Partido Socialista la cultura de respeto a la diversidad y el rechazo a toda forma de discriminación constituye un valor fundamental de la convivencia democrática y humanista.

- Somos partidarios de legislar acerca de la unión civil de personas del mismo sexo.
- Proponemos la despenalización del consumo y legalización del auto-cultivo de marihuana.

(1) Pueblos Indígenas

- No aplicar la Ley Antiterrorista y la Ley de Seguridad Interior del Estado a personas indígenas acusadas de hechos derivados de protesta social originadas en injusticias históricas ocasionadas por la acción del Estado.

- Consultar a la militancia indígena socialista de los proyectos de ley presentados por parlamentarios socialistas susceptibles de afectar directamente a los pueblos indígenas, en cumplimiento del artículo respectivo del Convenio 169 de la OIT.
- Promover la creación de una Comisión Permanente sobre Pueblos Indígenas en la Cámara y el Senado abocada a analizar los proyectos de ley relativos a los pueblos indígenas y elaborar un procedimiento de consulta a los pueblos indígenas sobre todas las iniciativas legislativas susceptibles de afectarles directamente, en cumplimiento de los artículos respectivos del Convenio 169 de la OIT.

(2) Discapacidad, derechos e inclusión social

- Apoyar la lucha de las organizaciones de las personas con discapacidad y sus familias por sus derechos políticos, económicos, sociales y culturales, contribuyendo a fortalecer su institucionalidad y sus capacidades sociales, respetando su autonomía e independencia; y promover su desarrollo orgánico por tipo de deficiencia y su coordinación con perspectiva unitaria a nivel nacional, regional y local.
- Involucrarnos institucionalmente en el proceso de vigilancia de la aplicación y cumplimiento por parte del Estado y Gobierno de Chile de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de la ONU (CDPD) y su Protocolo Facultativo, en todos los niveles direccionales, parlamentarios, alcaldes, dirigentes sociales y gremiales. Igualmente, respecto de la Ley 20.422 que establece "Normas para la Igualdad de Oportunidades y la Inclusión Social de las Personas con Discapacidad"; y de la Ley 20.500 sobre "Asociaciones y Participación Ciudadana en la Gestión Pública".
- Educarnos y formarnos para ello, creando el "Observatorio Socialista" que vigile la aplicación de las normas internacionales y nacionales de DD.HH. de las personas con discapacidad en el país y de su participación en el diseño, ejecución, evaluación y control social de las políticas públicas que les afecten.
- Promover y apoyar el desarrollo y aplicación de una Política Municipal de atención integral, transversal y participativa de las personas con discapacidad, sus familias y organizaciones que las representan en las comunas que cuentan con alcalde o alcaldesa socialista y de la Concertación de Partidos por la Democracia.

Protección social en el marco de un Estado Social de Derechos

Chile debe continuar la senda de crear un Estado de Bienestar que asegure derechos a todas las personas. Las reformas sociales deben mantener la senda del universalismo y los derechos garantizados que han instalado las reformas Auge a la salud y la reforma previsional.

Rechazamos los intentos del actual gobierno de volver al asistencialismo y la focalización extrema, que benefician a pocas personas y excluyen a muchas que se ven vulneradas en sus derechos a participar de los logros económicos y sociales que el desarrollo del país va generando.

(1) Educación

El Partido Socialista de Chile deberá ser el partido de la educación. Entendemos que la educación pública universal, gratuita, laica y de calidad es un derecho elemental e insustituible que forma parte de los derechos básicos de ciudadanía para todos los niños y jóvenes nacidos en nuestra tierra. El PS estima que llegó la hora de tomar las decisiones institucionales, jurídicas, financieras y de gestión que permitan fortalecer con decisión un sistema de educación pública gratuita y laico y de alta calidad.

Una política de fortalecimiento de la educación pública requiere:

- Apoyar el acceso a educación sexual laica, plural y respetuosa de todas las creencias.
- Reformar el marco curricular, reforzando la educación cívica.
- Concentrar esfuerzos en la educación pública que hoy forma parte de la educación municipal.
- Abordar y resolver los problemas de la municipalización de la educación defendiendo la educación pública descentralizada, pero en un marco de garantías de excelencia y calidad.
- Aprobar una Ley fundamental y de rango constitucional que otorgue garantías respecto de los niveles de excelencia en educación y que defina que los órganos encargados de supervigilar y fiscalizar la educación deben ser autónomos y descentralizados.
- Modificar el estatuto docente.
- En materia de educación superior se propone:
 - El BancoEstado debe asumir un rol fundamental en el sistema financiero para financiar la educación superior, pero a tasas muy inferiores a las que hoy día ofrece la Banca Privada.

- Potenciar el desarrollo de los Institutos de Formación Técnica.
- Instalar un sistema de Arancel Universitario diferenciado, de acuerdo a criterios socioeconómicos.

(2) Salud

- Avanzar hacia un FONASA universal al tiempo que se mejore la gestión de las redes de salud primaria y de hospitales.
- El derecho a la salud debe ser un piso básico de calidad en su atención, cofinanciado por aportes fiscales y tributos a las ISAPRES.

(3) Vivienda

El Programa que ha permitido a miles de familias chilenas obtener una vivienda social sin deuda constituye un orgullo de los gobiernos de la Concertación. El Gobierno de Sebastián Piñera está cambiando la política habitacional reduciendo las oportunidades de las familias que tengan puntajes superiores a 6.500 o 7.000 puntos en la ficha de protección social, las que no podrán postular a la vivienda sin deuda. Para poder optar a la casa propia, esas familias van a tener que endeudarse.

- El Congreso del Partido Socialista apoya la política habitacional a los Gobiernos de la Concertación y rechaza los cambios que restrinjan las oportunidades de miles de lograr la casa propia sin deuda.

(4) Transporte

- Crear una empresa estatal de transportes que se haga cargo de los recorridos de Transantiago que son operados en forma ineficiente que tenga presencia en las principales ciudades del país.

(5) Reconstrucción

Se estima gravemente deficiente la forma en que se avanza en el proceso general de reconstrucción, que no se desarrolla en forma adecuada, y tanto la reconstrucción en vivienda, infraestructura para la vivienda, infraestructura educacional están atrasados.

El Congreso declara su frustración por las carencias con las que avanza este proceso, exige a las autoridades cumplir con sus compromisos y responsabilidades, y reitera su solidaridad con las familias que aún no logran solución a los problemas causados por el terremoto del 27 de febrero del 2010.

La reconstrucción requiere de una participación social activa, con acompañamiento psicosocial y descentralización en la toma de decisiones. Junto con la reconstrucción física, es necesario un plan de reestructuración de la base económica. La reconstrucción requiere de instrumentos en manos del Estado que la hagan efectiva, no se puede dejar en manos del mercado.

- Se propone transparentar frente a la ciudadanía el Estado real de avance de la reconstrucción a través de un catastro nacional.
- Se debe crear una política de Estado de reconstrucción con una institucionalidad permanente que administre un fondo de recursos públicos.
- El PS deberá, a través de su Mesa y sus parlamentarios, observar y fiscalizar las medidas de reconstrucción que se están desarrollando en las regiones más afectadas por el terremoto y tsunami.

(6) Cultura

- El PS debe luchar por la eliminación del impuesto al libro.

(7) Consumidores y regulación

La defensa y fortalecimiento de los derechos de los consumidores se ha ido transformando en una agenda sustantiva y de primer orden, en el marco de una sociedad que no ha tomado medidas para defender a las personas de los abusos de compañías poderosas que privilegian el comercio y la ganancia sin escrúpulos, perjudicando severamente a los usuarios y consumidores que no tienen información, instrumentos ni redes para enfrentar a empresas poderosas ni a sus redes de contactos de toda índole: mediáticos, financieros, políticos y económicos.

- Se propone reforzar la institucionalidad del SERNAC, de manera de promover demandas colectivas financiadas con recursos públicos.
- Se propone también apoyar más decididamente el desarrollo autónomo de las organizaciones de consumidores.

También en el plano de defender a los ciudadanos de malas prácticas especulativas o abusos, se propone:

- Reforzar las medidas de regulación de los bienes públicos regulados, sector financiero y AFPs, estableciendo una Superintendencia de entidades regulatorias, que de garantías

de mayor transparencia y más fiscalización en las áreas reguladas.

- Mejorar la regulación de tarifas para evitar las rentas extraordinarias (agua, electricidad, telefonía e internet).
- Crear la Superintendencia de Concesiones para fiscalizar a las autopistas y proteger a los ciudadanos de los continuos abusos por parte de las autopistas concesionadas, por el aumento excesivo del cobro por su uso, sin tener claridad de un marco regulatorio definido sobre los precios y los márgenes de errores producidos por el uso de tecnología TAG.
- Extender aplicación de Ley de Transparencia a ISAPRES y AFP.
- Incrementar la fiscalización tributaria a grandes empresas mineras.

(8) Pequeña y Mediana Empresa

- El PS se compromete con la promoción de la pequeña y mediana empresa y el emprendimiento.
- Lograr mecanismos de subsidio y legislación diferenciados para las zonas regionales extremas.

(9) Pensiones

- Se propone la creación de una AFP estatal.

Convocatoria a Conferencia Nacional de Ideología y Programa

El Congreso del Partido Socialista, considerando la necesidad de generar un debate programático que sea capaz de elaborar un programa que responda a las demandas y necesidades de desarrollo de Chile, llama a la realización de una Conferencia Nacional de Ideología y Programa, que pueda entrar en detalle en los temas aquí planteados. El Congreso del Partido Socialista entregará un conjunto de directrices programáticas, más que un listado de políticas públicas y programas sociales, que serán una base para generar una amplia discusión sobre la agenda de desarrollo y progreso social con justicia, igualdad e inclusión social en Chile.

El proceso preparatorio de este XXIX Congreso, con su metodología de congresos comunales y regionales, mostró la pertinencia e importancia de las metodologías participativas de diálogo y discusión política en todos los espacios que agrupan a la militancia del partido. El consejo programático que se acordó convocar deberá ser también una experiencia de amplia participación.

III. Comisión De Asuntos Orgánicos

La Comisión de Asuntos Orgánicos estuvo presidida por el compañero Manuel Monsalve y la relatora fue la compañera Mónica Sánchez. Moderó el Vicepresidente de la Mesa Directiva del Congreso, Diputado Fidel Espinoza. Fue secretario el compañero César Valenzuela.

Se sometieron a consideración de la Plenaria las conclusiones alcanzadas durante el funcionamiento de la Comisión, aprobándose los siguientes votos en Asuntos Orgánicos:

Nuevas instancias y mecanismos partidarios

- 1) Instaurar la **Vicepresidencia Nacional de Formación Política** y desarrollar una estrategia para ello, así como la obligatoriedad de instaurar delegados regionales y comunales encargados de esta labor. Lo anterior, acompañado de una cuota de financiamiento no inferior al 15% del presupuesto anual del Partido. Estas entidades deben, al menos, desarrollar una escuela de formación política en cada región del país en forma anual.
- 2) Crear la **Vicepresidencia de Asuntos Indígenas** en cada instancia regional y comunal.
- 3) Crear la **Secretaría Nacional de Comunicación, Medios y Redes Sociales**, disponiendo de recursos conducentes a una estrategia comunicacional del Partido, orientada hacia la sociedad digital, especialmente a los jóvenes, y para entregar asesoría a todas las instancias partidarias que lo requieran.
- 4) Crear **Provinciales** en la estructura partidaria para la próxima elección.
- 5) Garantizar la **representación en los congresos nacionales del Partido**, a todos los comunales constituidos que participen del proceso congresal, con al menos un delegado.
- 6) En materia de Transparencia Activa se establece la obligatoriedad de presentar una **cuenta pública anual a todos los dirigentes y mandatarios del Partido**. Asimismo, publicar las actas del Comité Central y la Comisión Política, con excepción de aquellas materias que revistan el carácter de confidencial.
- 7) Se acuerda que **ningún sexo puede superar la mitad del total de cargos a elegir (50%)**. Se reemplaza Artículo 40º, numeral 4, sobre Asuntos de la Mujer: Sobre aplicación de la acción positiva por equidad de género.
 - a) De la totalidad de miembros de los organismos colegiados

del Partido, ninguno de los dos sexos (hombres o mujeres) podrá superar el 50% de la composición final del colegiado correspondiente.

- b) Para asegurar el funcionamiento de esta disposición, cada lista deberá inscribirse con un 50% de candidatos de cada sexo.

Incorpora nuevo numeral a Art. 40:

- a) Toda Comisión o Equipo de Trabajo en el marco de la labor partidaria de carácter programático, electoral y resolutivo, no podrá estar representada por menos de un 50% de uno de los dos sexos.
 - b) Independiente del sistema electoral que se aplique debe incorporar la acción positiva de género en sentido paritario para la mesa directiva del Partido.
 - c) Se acuerda que en el próximo Comité Central se fijará el procedimiento para hacer aplicable el acuerdo de paridad en todos los niveles del Partido.
- 8) Sobre la defensa y promoción de los derechos laborales de las mujeres se acuerda:
- a) Exigir la plena aplicación y la fiscalización de la ley de igualdad salarial, modificando el Artículo 203 del Código del Trabajo, que exige a las empresas con más de 20 trabajadoras para proveer de salas cunas, ampliándolo a **trabajadoras y trabajadores.**
 - b) Rechazar todo intento por flexibilizar las condiciones laborales de las mujeres que generen una precarización del empleo.
 - c) Exigir a nuestros representantes sindicales y gremiales que incorporen en sus agendas sindicales y en los procesos de negociación la consulta a las trabajadoras involucradas.

Juventud Socialista

- a) Asignar un **presupuesto base mensual de \$500.000 pesos** para la Juventud Socialista.
- b) Se aprueba financiamiento para la realización de un **Congreso General Ordinario de la Juventud Socialista.**
- c) Se acuerda elevar la **acción positiva de los jóvenes a un 20%**

Financiamiento y nuevas sedes partidarias

- 1) **Las autoridades del Partido Socialista elegidas mediante elección popular, cotizarán directamente en los lugares donde fueron elegidos:**
 - a) Se mandata a la Mesa Directiva del Partido Socialista para elaborar un plan de cotizaciones y un reglamento respectivo, que deberá ser entregado en el próximo Comité Central.
 - b) Sin perjuicio de lo anterior, se acuerda que los alcaldes y concejales deberán cotizar en su respectiva comuna; los consejeros regionales en su regional, y parlamentarios –por ser autoridades nacionales- dividirán su aporte entre la región que representan y el territorio nacional.
 - c) Se considerará que la cotización sea proporcional a los ingresos de las autoridades del Partido.
- 2) En cuanto a financiamiento, se acuerda liberar **250 millones para la campaña municipal y 200 millones para el pago de deudas**, evitando de este modo el pago excesivo de intereses.
 - a) Mandatar a la Comisión Patrimonio a entregar los recursos necesarios, para que la Dirección Nacional del Partido Socialista realice la **compra de una sede partidaria en cada región del país:**
 - b) Se priorizarán aquellas regiones que hayan sido víctimas de confiscación durante la dictadura e incorporando con carácter de "prioritario" a las regiones que teniendo sede, éstas fueron afectadas por el terremoto del 27 de febrero de 2010.
 - c) El mantenimiento de dichas sedes partidarias será de responsabilidad de cada dirección regional.
 - d) Se solicita la elaboración de un plan sistemático que acompañe este proceso.

Mecanismos para elección de candidaturas a cargos de elección popular

- 1) Se acuerda llevar **candidato(a) a alcalde(sa) único(a) de la oposición, elegido(a) en primarias abiertas y vinculantes** en todos aquellos lugares donde sea necesario.
- 2) **El método de elección de lo(a)s candidato(a)s a concejales**

será el mismo sistema que el adoptado para elegir lo(a) s candidato(a)s a alcaldes, es decir, **primarias abiertas y vinculantes**, donde sea necesario.

- 3) Se propone que, en las comunas donde actualmente ejerciera funciones **un(a) alcalde socialista y existiera un(a) retador(a) socialista, o bien, donde haya más de un(a) militante socialista interesado(a) en ser candidato(a) a alcalde en una misma comuna**, la determinación final respecto de quién será candidato(a), se realizará mediante **primarias abiertas y vinculantes** en todos aquellos lugares donde sea necesario.
- 4) **La candidata o el candidato presidencial del PS** será nominado en un Consejo General que se celebrará el último trimestre de 2012.

4. Anexos

a. Discurso Inaugural del Presidente de La Comisión Organizadora del Congreso General Ordinario "Eugenio González Rojas", Jaime Gazmuri Mujica, Ex Senador de La República.	Pág. 41
b. Saludo de Michelle Bachelet Jeria, Ex Presidenta de Chile.	Pág. 46
c. Transcripción del Discurso de Ricardo Lagos Escobar, Ex Presidente de Chile.	Pág. 50
d. Saludo de César Valenzuela Maass, Presidente de La Juventud Socialista de Chile.	Pág. 64
e. Cuenta del Presidente del Partido Socialista de Chile, Diputado Osvaldo Andrade Lara, al xxix Congreso General Ordinario "Eugenio González Rojas".	Pág. 65

Antes de empezar quisiera compartir con ustedes una noticia muy triste: hace dos horas ha muerto, después de una larga enfermedad, una gran luchadora social y política de nuestro país, María Rozas, una mujer que se distinguió toda su vida por la defensa de la libertad y de los derechos de los trabajadores. Quisiéramos desde acá rendirle un homenaje guardando un minuto de silencio.

Compañeras y compañeros, delegadas y delegados al XXIX Congreso del Partido Socialista de Chile.

Estimados Ex Presidentes que nos acompañan esta tarde, Eduardo Frei y Ricardo Lagos; querida Ángela Jeria; querida Flora González, hija del ilustre socialista Eugenio González Rojas, cuya memoria ilumina los debates que concluiremos el domingo.

Estimados Presidentes de los Partidos de la Concertación y de la oposición democrática. Compañero Osvaldo Andrade, Presidente del Partido; senadores, diputados, alcaldes, concejales, consejeros regionales, dirigentes de organizaciones sindicales y sociales.

Amigas y amigos:

Inauguramos nuestro Congreso con la emoción profunda y renovada que nos producen siempre las últimas palabras del Presidente Salvador Allende, antes de rendir su vida en defensa de la democracia y del pueblo de Chile. Su consecuencia de vida y su pensamiento constituyen la más preciada herencia de éste, su partido, el Partido Socialista de Chile.

En la Comisión Organizadora, compuesta por 14 compañeras y compañeros designados por el Comité Central, hemos realizado un intenso trabajo para garantizar el más amplio debate partidario en todas las comunas del país, para estimular la libre circulación de ideas y propuestas, para abrir la discusión a la sociedad a través de encuentros ciudadanos que acompañaron en todo Chile la discusión partidaria. Muchos de aquellos representantes nos acompañan hoy día en la inauguración de este Congreso, para invitar a compartir con nosotros sus reflexiones a destacadas personalidades del Partido y de todas las fuerzas democráticas del país. Queremos agradecer a todos su contribución incluyendo, por cierto, también aquellas que han sido críticas.

Hemos procurado, asimismo, acompañar nuestro Congreso con una reflexión sobre los desafíos que enfrentan las izquierdas y las fuerzas populares y progresistas de América Latina en el siglo XXI, convencidos de que tenemos la oportunidad histórica de convertirnos en un actor independiente, con voz y peso propio, en el nuevo orden internacional que pugna por nacer, producto de la crisis desatada por los sistemas financieros global, desregulados y anárquicos; del rechazo creciente y global del paradigma neoliberal que dominó en amplios espacios del planeta, y de manera particularmente intensa en Chile, a partir de los años 80' del siglo pasado.

El seminario "América Latina en el Siglo XXI, Democracia, Integración y Desarrollo, una mirada desde la izquierda y el socialismo", organizado por nuestro Instituto Iguualdad, y que hemos clausurado esta mañana, ha sido un encuentro particularmente vivo, de discusión, intercambio, con destacadas figuras intelectuales y políticas de nuestros hermanos pueblos latinoamericanos. Queremos agradecer aquí, en esta sesión inaugural, el aporte y la amistad de quienes han concurrido a nuestra convocatoria desde la Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Panamá, Uruguay y Venezuela.

Hemos trabajado con la convicción de que realizamos este Congreso en un momento singular de la historia de Chile y del Partido, con una agenda amplia y desafiante, y cuyos resultados serán determinantes para elaborar una nueva propuesta programática del socialismo para el futuro y para articular una nueva mayoría social y política, capaz de enfrentar y derrotar a la derecha y, de este modo, reiniciar y profundizar las reformas democratizadoras en todas las esferas de la vida nacional emprendidas por los gobiernos de la Concertación.

Hemos hecho un esfuerzo grande por trabajar al interior de la Comisión en un espíritu de unidad en nuestra diversidad y de fraternidad entre nosotros. Creemos haberlo conseguido y, humildemente, aspiramos a que éste sea el espíritu que reine en el trabajo que iniciaremos esta noche.

Nuestro primer acuerdo fue darle al XXIX Congreso el nombre de Eugenio González, porque estamos convencidos que su pensamiento y su mirada pueden iluminar el espíritu que requiere nuestro debate.

González fue un pensador original, profundo, el primero que estableció la vinculación indisoluble entre democracia y socialismo en el Programa del Partido en 1947. La inspiración de González fue convertida por Salvador Allende en un sólido proyecto político que,

con el ascenso de la Unidad Popular al gobierno, inició un proceso de vastos alcances transformadores, intentando construir una sociedad socialista, ampliando y profundizando las instituciones de la democracia política. Esa es la esencia de la vía chilena -podríamos decir con propiedad: allendista- al socialismo.

La experiencia fue derrotada por nuestros poderosos e implacables enemigos, pero queda una convicción y una lección que los socialistas no olvidaremos: que los valores del socialismo son inseparables de la democracia y que, por lo tanto, la transformación social requiere de amplias mayorías que la sustenten.

González fue el mayor portavoz -además- del humanismo socialista entre nosotros. Decía Eugenio González en su última intervención al despedirse del Senado, donde había servido al país durante ocho años: "La técnica, la economía y la política, de simples medios han llegado a convertirse en fines eminentes. El socialismo es la raíz de su fuerza ética y de su dignificación cultural tiende a restablecer la subordinación de los medios a los fines, y a determinar estos últimos de acuerdo a una jerarquía de valores cuyo eje sea la unidad de la persona". Resuenan todavía estas palabras, y esperamos que iluminen, como digo, nuestra reflexión.

El amplio temario que hemos compuesto para este Congreso encuentra su explicación en lo que se ha señalado, por el momento singular en el que se realiza este Congreso.

El 2010 se cierra un largo ciclo histórico, iniciado con la derrota de la dictadura de Pinochet con el plebiscito de 1988. Los Gobiernos de la Concertación iniciaron un proceso muy vasto de transformaciones en el país y pueden demostrar una maciza obra de progreso en todas las esferas de la vida nacional. Se cerró este ciclo con una derrota electoral que muchos no esperábamos y que le dio el gobierno del país, por primera vez en 50 años, a la derecha elegida mediante el voto popular.

Tenemos que examinar ese período; tenemos que examinar la sociedad y sus cambios, con la mirada crítica que los socialistas debemos tener sobre el devenir social. Y en todo nuestro debate, de norte a sur, surge como un elemento muy central de nuestra reflexión, el que -a pesar de la inmensa obra que muy pocos pueden discutir, realizada por nuestros cuatro gobiernos, que fueron encabezados por dos socialistas durante 10 años, el Presidente Lagos y la Presidenta Michelle Bachelet- tenemos críticas sobre la sociedad que se ha ido construyendo. Y eso también será parte del debate.

En todas partes la discusión se ha centrado mucho en que no hemos logrado todavía romper la matriz de la inequidad y de las

desigualdades que, desgraciadamente, acompañan a nuestro país casi desde el momento de su surgimiento como nación. Ése, sin duda, será el gran desafío del futuro y un motivo de profunda discusión en nuestro Congreso.

Ello explica la amplitud del programa de discusión que hemos propuesto para este Congreso y que ha presidido la realización de todos los Congresos Comunales.

Tres ejes van a formar parte de nuestro debate durante estos casi tres días: las transformaciones de la sociedad chilena, el balance de la obra de la Concertación y los desafíos de la nueva etapa, y cómo construimos, o reconstruimos, una mayoría política y social para la transformación en Chile; las propuestas programáticas para el socialismo para los tiempos que vienen; el debate sobre las señas de identidad del socialismo en un mundo en permanente y rápida transformación. Y de este temario surge necesariamente, un cuarto elemento: la reflexión sobre el Partido, la política, su relación con la sociedad, y las transformaciones que tenemos que proponernos a nosotros mismos.

Tienen, por tanto, compañeros delegados, bastante trabajo por delante.

Hemos introducido en la metodología del Congreso, durante este XXIX Congreso, yo diría, básicamente, dos innovaciones metodológicas: la primera fue realizar, como parte del Congreso, diálogos ciudadanos en todas las comunas del país. Quisimos que la sociedad, los dirigentes sociales, vecinales, sindicales, líderes de opinión, dirigentes de otros partidos de la Concertación y de las fuerzas populares y democráticas, acompañaran nuestro debate, nuestra discusión.

Por eso queríamos dar la señal de que necesitamos, el Partido Socialista -pensamos que casi todos los partidos en nuestra sociedad-, restablecer nuestros vínculos con la sociedad. No podemos contentarnos con ser de las instituciones que tienen menos aprecio público en nuestras sociedades modernas. No vamos a resolver eso con un acto, pero quisimos hacer el ejercicio. Y aquí están. Por eso hemos querido que ellos estén acompañándonos en esta inauguración, de diálogo con la sociedad.

Quiero decirles, estimadas compañeras y compañeros, que en el 85% de las 345 comunas del país se realizaron actividades vinculadas al Congreso del Partido Socialista. Y quiero decirles que suman más de 2.500 los dirigentes de distintas organizaciones que concurrieron a la invitación para debatir con nosotros.

Inauguramos también un espacio virtual, nuestro sitio web, que estará todavía abierto unos 15 días más para los compañeros que no han podido leer todos los documentos, con un amplio intercambio de reflexiones, proposiciones y propuestas sobre temas del Congreso, o sobre lo que los compañeros quisieron opinar. Aquí hay más de 50 documentos, que dan muestra que hay efectivamente el ánimo de elaborar y de discutir.

El país espera que este Congreso contribuya a generar una nueva energía, para construir una sociedad en la que se encarnen nuestros valores de hoy y de siempre: la libertad, la igualdad y la fraternidad entre los hombres y las mujeres de nuestra patria.

Y de ustedes, compañeras y compañeros delegados, representantes de la base y el pueblo socialista, depende que lo logremos.

¡Tienen la palabra!

La Comisión Organizadora, por el bien de Chile y de su pueblo, les desea mucho éxito en sus trabajos.

Muchas gracias.

Jaime Gazmuri Mujica.

b. Saludo Michelle Bachelet Jeria, Ex Presidenta de Chile.

Nueva York 6 de mayo de 2011.

Señor Osvaldo Andrade, Presidente Partido Socialista de Chile.

Señor Jaime Gazmuri, Presidente de la Comisión Organizadora del 29º Congreso, amigas y amigos del Partido Socialista.

Reciban esta tarde un afectuoso saludo con ocasión de este nuevo Congreso partidario.

Reunirse a pensar, a debatir, hacerlo con altura de miras y con los ojos puestos en el bien de Chile, debe llenarlos de orgullo y satisfacción. Luchamos durante muchos años para recuperar la democracia, y perfeccionarla es un trabajo permanente. La democracia se fortalece con debates, con ideas, con propuestas, con participación, con más mujeres, más jóvenes, más diálogo. Para los socialistas chilenos una mejor democracia es -qué duda cabe- un anhelo irrenunciable.

Hace más de 60 años un gran intelectual chileno hacía un llamado que hoy tiene plena vigencia. Eugenio González Rojas, quien ahora da nombre a este 29º Congreso, dejaba como legado al pensamiento político chileno, lo que él llamaba el "humanismo socialista". Es decir, una visión de la sociedad profundamente igualitaria, pero a la vez, inequívocamente centrada en las personas, en su dignidad y en sus libertades.

La visión humanista de ayer, es la vocación ciudadana de hoy.

Es precisamente esa visión la que se necesita replantear de cara al país. Y por cierto no es un trabajo sólo del Partido Socialista, sino que de todas las fuerzas políticas. Porque Chile necesita de partidos políticos fuertemente arraigados en el tejido social y estrechamente conectados con las aspiraciones de las personas.

¿Cuáles son los anhelos de las familias, de los jóvenes, de los hombres y de las mujeres? Vivir en un país que los proteja, donde el poder no esté en manos de unos pocos, donde el mérito de cada uno no sea un dato sino un pasaporte para alcanzar sus metas, donde cada día los privilegios se reduzcan hasta desaparecer, y sean la libertad, la justicia, la igualdad y la solidaridad los verdaderos pilares de nuestra sociedad.

Espero que este Congreso logre avanzar en este sentido: una política cada vez más ciudadana, que ponga en el centro de nuestro accionar a las personas, sus sueños y anhelos.

El país se encuentra en un momento muy especial de su historia. Chile ha alcanzado una madurez institucional, política y económica que le permite plantearse hoy los más altos desafíos. Se trata, ni más ni menos, de transformarse en un país más justo para todos, con una democracia cada vez más libertaria, solidaria e inclusiva.

Chile debe resolver la ecuación del crecimiento económico en un mundo global, donde los polos de desarrollo se mueven desde el Norte hacia el Oriente; saber enfrentar el triple desafío que ello implica, en innovación, en energía y en cuidado del medio ambiente, y entender que para todo ello se necesita la acción inteligente del Estado. La simple inercia del mercado no es suficiente en la era global. Los gobiernos de la Concertación pusieron especial énfasis en corregir el modelo; se avanzó mucho en corregir desigualdades y generar oportunidades. Pero aún no es suficiente. Podemos avanzar más.

El país debe remecerse de todos los privilegios que persisten en nuestra sociedad. Empezar el más amplio esfuerzo por la igualdad de oportunidades en todo ámbito, e invertir aún más en la calidad del sistema educativo -desde la pre-escolar, pasando por la educación técnico-profesional y la universitaria- y fortaleciendo principalmente la calidad de la educación pública.

El país debe hacer del empleo y la protección de los trabajadores un propósito esencial. Se necesitan profundas reformas en capacitación, en seguridad laboral, en potenciar la organización sindical, y en mejorar con políticas públicas activas y modernas, las condiciones de empleabilidad de los jóvenes. No se puede volver al asistencialismo que imperaba hace dos décadas.

Chile debe consolidar el sistema de protección social que de a poco se fue conquistando en democracia. La mirada solidaria y la perspectiva de los derechos universales deben imponerse como la base de un sistema que acoja a todos los ciudadanos y ciudadanas, y especialmente a los más vulnerables y a la clase media. No se puede retroceder en lo que tanto costó levantar. No se trata de beneficios para los que menos tienen que el gobierno de turno entrega; por el contrario, se trata de derechos para los ciudadanos por el solo hecho de haber nacido en esta patria. Sólo así se construye igualdad.

El país puede hacer de la ciudad un mejor espacio para vivir. La reconstrucción era un momento único para repensar la política urbana que merecen los ciudadanos. Más allá de los retrasos que la reconstrucción ha sufrido, lo urgente es retomar la mirada y colocar la calidad de vida de las personas al centro del proceso. Miles de familias tienen los ojos puestos tanto en el gobierno como en la oposición. Debemos trabajar por ellos y sus hijos.

Chile puede comprometerse, si suma la voluntad política de todos los sectores, a erradicar la discriminación y la violencia que aún existe en contra de las mujeres. Para un país que aspira al desarrollo, resultan inaceptables las cifras de mujeres y niñas víctimas de violencia doméstica y sexual. ¡Chile merece volver a los criterios de paridad entre hombres y mujeres!

Dimos pasos sustantivos durante mi gobierno en estas materias, pero aún queda mucho por hacer. Y en lo que a la participación política se refiere, el país necesita de una mejor representación de mujeres. Más senadoras y más diputadas. También más mujeres alcaldesas y más concejales. Sé el desafío que esto implica para los partidos, pero estoy cierta que el Partido Socialista sabrá estar a la altura y podrá presentar como nunca muchas mujeres candidatas.

En definitiva, Chile puede avanzar por un camino de desarrollo y justicia social, si es que las fuerzas de progreso así se lo proponen. Tengo la certeza de que hoy en Chile, la discriminación y la exclusión son conductas socialmente inaceptables, y desde la política se puede avanzar aún más para erradicar estas prácticas.

Porque son la política y los partidos políticos las instituciones llamadas a proveer a la sociedad del proyecto colectivo de nación, escuchando y comprendiendo las demandas de los ciudadanos. Es para esto que necesitamos partidos sólidos, transparentes, con propuestas y nuevos liderazgos en diferentes niveles, para asegurar una democracia robusta, sana en permanente perfección. El deber de hoy es la renovación del proyecto, junto con dotar a la política de mayor legitimidad, credibilidad y confianza. Los ciudadanos y ciudadanas necesitan confiar en sus autoridades y representantes, ése es el mejor signo de una democracia sana.

Es para esto que se necesita renovar la calidad de la política. Se trata de volver a sus bases ciudadanas, y que de ellas emerjan nuevos liderazgos y nuevas miradas.

Por eso me atrevo a pedirles, amigas y amigos del Partido Socialista, que orienten las discusiones hacia aquello que la gente espera, que es ver a la Política -con mayúscula- como una herramienta de progreso en la sociedad. Que la gente vea como, desde los espacios de la política, se da cuenta de sus anhelos y temores. Que el ciudadano vea que la disputa política sí tiene sentido, cuando detrás hay propuestas y no simple distribución de poder.

Sólo de esta manera se podrá reencantar a una ciudadanía cada vez más exigente.

Se necesita más proyecto y menos ingeniería electoral. Se

necesita más equipo y menos personalismo. Más relato y menos recetas. En definitiva, se necesita más humanismo para una mejor política.

Les deseo la mejor de las suertes en este esfuerzo. Trabajen pensando en Chile siempre.

Fraternalmente,

Michelle Bachelet Jeria

c. Transcripción del discurso de Ricardo Lagos Escobar, Ex Presidente de Chile.

Compañeros y compañeras delegados a este XXIX Congreso. Compañero Osvaldo Andrade, Presidente del partido; Jaime Gazmuri, Presidente de la Comisión Organizadora; colega ex Presidente Eduardo Frei; Sra. Ángela; Presidentes de los Partidos de la Concertación y de la Oposición al Gobierno actual; Parlamentarios, Parlamentarias, amigos todos. Estoy honrado con esta invitación que se me ha hecho en esta oportunidad. Honrado de poder compartir algunas ideas en este Congreso, que como bien ha señalado con su mensaje Michelle Bachelet, se trata de fijar la mirada en el futuro, pensando y sintiendo lo mejor para Chile. Sin embargo, permítanme si comienzo con algo personal. Quiero, desde esta tribuna, agradecer a todos y cada uno de los militantes socialistas. Durante los 6 años que me tocó encabezar el Gobierno de Chile, sentí el apoyo de tantos y tantas con quienes habíamos participado en muchas jornadas. Desde aquí, a través de ustedes, delegados y delegadas de este Congreso, transmitan mi agradecimiento a todos los compañeros y compañeras.

Ustedes llegan a este Congreso tras una inédita apertura para escuchar; como lo dijo el Presidente de la Comisión Organizadora, ustedes hoy son testimonio del mandato de las bases socialistas; y son testimonio de las inquietudes cuando supieron escuchar, el resultado de tantos encuentros y de tantos dirigentes de la sociedad chilena. Llegan entonces a este Congreso, con un conjunto de ponencias y planteamientos políticos. Coincido con una de estas propuestas cuando dice que "nuestra aventura, es el futuro político, no las nostalgias de ayer" y para ello debemos actuar de manera inteligente, reflexiva, innovadora y audaz.

De eso se trata, y es por eso que en este Congreso las miradas apuntan al futuro, pero también llegamos a esta reunión con la historia de este partido que desde 1933 viene sirviendo a Chile. Del momento en que los Grove, los Schnake y tantos otros, fueron capaces de concitar en una parte de la vida chilena, el instrumento necesario para enfrentar lo que, en ese entonces, era un gobierno de la derecha.

En 1937, cuatro años después, este partido con unidad, perseverancia y con ideas, se convertía en una de las primeras fuerzas parlamentarias en Chile. Entonces, se inicia esa rápida y sucesiva historia de hechos. Hay un momento, en 1947, donde Eugenio González es capaz de plasmarse en un Congreso notable, lo que a nuestro juicio deber ser el partido. Eugenio González

enfatisa el pensamiento de humanismo socialista, enmarcado en una perspectiva nacional. Hoy día, con el beneficio de la historia, tal vez pudiéramos decir que si hubiésemos llevado a cabo a fondo el pensamiento de González con sus propuestas de cambio y modernización, las que requerían de una amplia mayoría nacional que nunca tuvimos, tal vez la historia del siglo XX podría haber sido distinta.

En aquella fundamentación teórica del Congreso del 47, Eugenio González, dice que el socialismo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se afirma en un concepto metafísico, por lo tanto intemporal en la naturaleza humana. No, parte de una consideración realista del hombre concreto, sujeto de necesidades siempre cambiantes y portador de valores relativos del hombre histórico y social que crea las condiciones subjetivas de su propia vida. El sujeto va siendo condicionado, a la vez, por ellas en el proceso de su existencia. Luego, agrega González, así como en la naturaleza, todo en la historia está sujeto a la Ley de una incesante transformación. No hay instituciones definitivas, ni valores eternos, la historia es un complejo devenir en el que nuevas formas surgen sin cesar. Un proceso dialéctico en el que, por virtud de internas tensiones la realidad social, constantemente se modifica.

Eugenio González planteó que el rol de un partido es estar atento a las fundaciones de la sociedad en la cual está inserto.

¿De qué manera hoy, en este Congreso que lleva el nombre de Eugenio González e inspirados en su pensamiento, somos capaces de mirar alrededor y ver cuánto ha cambiado la historia?

La historia reciente de estos 20 ó 30 años, y lo que nos dijo González el año 47, hoy tiene más relevancia que nunca. Pocas veces en la historia de la humanidad se ha vivido un período de cambios de tal envergadura, en donde tantos principios considerados inmutables, han sufrido modificaciones tan radicales; porque radical fue el momento de la caída del Muro de Berlín y la aparición de un mundo nuevo que algunos creían Unipolar, y que otros lo definieron erróneamente como el fin de la historia. Claro, menos de 20 años después, la más grande crisis económica-financiera que se inició en Estados Unidos, significó el fracaso del neoliberalismo rampante que con la desregulación y los mercados solamente, creía poder definir cómo debería ser la economía mundial.

Hoy estamos frente a procesos de cambio muy potentes y una globalización creciente, como tuvo oportunidad de analizarse en el seminario internacional organizado por el Partido que acaba de concluir.

En ese marco, las tecnologías de información y las potencialidades que presenta internet, es tal vez el cambio tecnológico más grande que el ser humano ha podido constatar desde que Gutenberg inventó la imprenta. Tenemos un planeta que se hace cada vez más pequeño, en donde la geografía cambia, porque la rapidez de la información, el contacto, hace que los mapas geográficos cambien permanentemente.

Junto a ello hubo un cambio que en estos últimos 20 años introdujimos en Chile. No es el momento de balances, es el momento de mirar al futuro, pero tengamos conciencia y convicción de lo que hicimos: crecimos económicamente, avanzamos socialmente; sí, yo sé, nunca se avanza socialmente lo suficiente, porque siempre hay una utopía y un mundo por conquistar. Pero, sin embargo, avanzamos, profundizamos el espesor cultural y democrático de Chile. Corrimos la frontera de lo que era posible, paso a paso, pero con tranco firme. Fuimos capaces de abordar temas que otras en transiciones como la nuestra no han realizado. Fuimos capaces y nos atrevimos a mirar el pasado, pero -como dijimos en una ocasión- para nunca más vivirlo, nunca más negarlo.

Así abordamos lo ocurrido en las violaciones a los DDHH, la tortura; el Informe Rettig y el Informe Valech dan cuenta de aquello. Chile hoy se encuentra en una etapa distinta. Ayer fue para derrotar la dictadura y poner de pie a Chile. Entendimos que la transición de dictadura a democracia, requería un instrumento político amplio, muy amplio. Y esa fue la Concertación de Partidos por la Democracia. También entendimos que el origen de la Concertación del No requería la presencia de otras fuerzas democráticas, con las cuales estamos llegando recientemente a entendimiento, ahora desde la oposición, y debemos perseverar.

Recientemente he presentado un documento en donde afirmo que para Chile se inicia una etapa nueva. ¿Por qué? Porque al igual que otros países de ingresos medios en esta América Latina que crece y que emerge de la crisis de una manera más fuerte, comenzamos a acercarnos al ingreso de lo que llaman países desarrollados. Pero, ha habido una presunción y una constante: la necesidad de crecer para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de la sociedad chilena.

A medida que crecíamos multiplicábamos por tres el producto en 20 años, teniendo mejoras en los indicadores sociales. Teníamos razón. Pero, lo que nos enseña la experiencia, es que la relación entre crecimiento económico y mejora de indicadores sociales se estanca llegado un cierto nivel. Después de los 20 mil dólares por habitante,

el crecimiento no mejora los principales indicadores sociales, siendo otro el elemento que explica la mejora de aquellos cuando se alcanza ese nivel de desarrollo. El elemento central pasa a ser la distribución de ingreso.

Hicimos bien cuando crecimos, porque eso nos permitía avanzar socialmente, pero no nos engañemos, esa etapa se agota ahora; sino veamos las cifras, que son demasiado brutales. Los países con peor distribución de ingreso, Estados Unidos y Reino Unido, tienen indicadores sociales que no se condicen con Japón, Suecia, con, los países Escandinavos y con el resto de los países de Europa.

Debemos aterrizar estos planteamientos globales en un programa concreto, y excúsenme si lo digo aquí, porque lo creo sinceramente: nos ganamos el derecho a pensar por los próximos 20 años, por lo que hicimos en los 20 años que gobernamos Chile; y lo hicimos con convicción y con conocimiento de causa. Y ahora vamos a derrotar a la derecha por sus errores; pero, más importante, por nuestras convicciones, por nuestras ideas, que son las que tienen que volver a conquistar el alma más profunda de Chile.

En estos desafíos nos guía el mismo sueño, la misma utopía que siempre hemos tenido los socialistas: cómo somos capaces de tener más libertades, profundizando los niveles de igualdad que queremos para nuestra sociedad, pero ahora en una etapa que nos obliga a avanzar. Lo que estamos diciendo es -cambian a lo mejor algunos instrumentos, cambian las políticas porque el mundo cambió- cómo hacer socialismo en este siglo XXI; y cómo entonces tenemos los desafíos estratégicos de Chile para los próximos 20 años, ellos son:

- 1) Democracia 2.0
- 2) De la gradualidad a la revolución en educación
- 3) Avanzar a una sociedad de garantías y obligaciones
- 4) Chile nodo y las mejores ciudades para vivir
- 5) La población como motor del desarrollo
- 6) Crecer quebrando la tendencia en la distribución de ingreso
- 7) Chile, potencia en energías renovables

Democracia 2.0

Es aquí donde me parece tan importante, entonces, el concepto de Democracia 2.0; sí, yo sé, hay que cambiar primero el sistema binominal, debemos hacer realidad la inscripción automática. Lamento que el voto no sea obligatorio, porque el voto es un

derecho que con una larga lucha conquistaron los ciudadanos en las democracias del mundo; por tanto el voto es un derecho, pero también la sociedad tiene el derecho de exigirle a ese ciudadano que se tome la molestia de pensar en su país y decidir cuál de las distintas opciones son las que quiere en el gobierno. Por eso digo que el voto es un derecho, pero también una obligación, y el país tiene derecho a exigirlo.

Nos olvidamos, a veces, que en la república hasta 1973 el voto era obligatorio, y usted tenía que demostrar que había votado en la última elección para hacer un conjunto de trámites en la esfera de lo público. Lo discutimos tanto ahora, pero se consideraba normal la obligatoriedad.

Me parece que, junto con ello, habiendo despejado el tema de los enclaves autoritarios, podemos plantear el tema propio de toda democracia: cómo somos capaces de plantear, ahora en democracia, una vez suprimidos los enclaves, una asamblea constituyente para tener una nueva Constitución.

Lo planteamos muchas veces, pero me pareció que si no avanzábamos en desmontar enclaves autoritarios, las posibilidades de debatir un nuevo texto legal eran ilusorias. Lo que estaba en la orden del día, eran los enclaves con los cuales no teníamos una presentación adecuada. Es que ese texto nos dice, por ejemplo, que la democracia hoy día y el Estado de Chile es subsidiario. Entonces en este país no se habría podido hacer lo que se hizo en Estados Unidos para salvar a los bancos, a las compañías de seguro, a las industrias automotrices, porque ese no es rol de un Estado subsidiario ¿Entonces de qué hablamos, han cambiado o no han cambiado las condiciones? ¿Qué es lo que nos enseña esta crisis financiera?

Cuando se produjo, nadie dijo que el mercado nos salve, no. Dónde estaban Obama, dónde está la Sra. Merkel, dónde está Sarkozy, dónde Gordon Brown; es decir, se recurrió a la política para buscar las soluciones. A ratos se tiende a olvidar aquello.

Ante nosotros tiene lugar una revolución muy profunda y que si no sabemos manejarla bien, el carro nos va a dejar atrás. Hoy el modo de hacer política ha cambiado profundamente. Siempre la política fue el político que emite opinión y la ciudadanía recibía y se pronunciaba. Primero, leía cuando sólo había prensa; después leía y escuchaba cuando llegó la radio; después leía, escuchaba y miraba cuando llegó la tele; pero, siempre es el mensaje y alguien que lo recibe y luego da su opinión votando. Internet y las redes sociales cambiaron aquello: no

alcanzamos a emitir una idea cuando en Facebook, en Twitter, en 140 caracteres, esa idea se aplaude o se destroza... generalmente se destroza, pero esa es la democracia de hoy y a eso tenemos que prepararnos.

Los partidos que son el carril entre la ciudadanía y el Estado; las instituciones, el carril entre la ciudadanía y el gobierno, entre ciudadanía y parlamento. Hoy día hay un carril muy directo y que debemos ser capaces de aprovechar. Por ello, creo que es tan importante lo que ustedes hicieron, este es el primer Congreso en que se usa la red, para debatir las distintas ponencias que llegaron. Debemos ser capaces de adaptarnos a esto ¿Cuál ser la nueva institucionalidad que va a surgir? ¿Existirán proyectos de iniciativa ciudadana que surjan desde la red?

La revolución que hemos visto en Egipto y las del mundo Árabe son producto de aquello. Pero esa revolución, que es virtual, en un momento se hace real para producir efectos políticos, porque hay que encontrarse en la plaza para la protesta; hay un momento entonces de lo virtual a lo real, pero una forma distinta de comunicarse, una forma distinta de interactuar. Ahí entonces, este Congreso tiene que definir cómo un partido se administra así mismo; sí, yo sé que tenemos comisión política, comité central, consejo, Congreso, todo eso, pero también es posible tener medios de comunicación más activos y escuchar a toda la militancia a través de los medios y herramientas que ofrece Internet. Así, entonces cambian las relaciones entre dirigentes y dirigidos también en un partido.

Usted puede introducir más democracia que antes gracias a estos instrumentos. De nosotros depende si las queremos introducir o no, esto va a ocurrir también a nivel del Estado y esto –teóricamente– podría llevar a que un presidente podrá gobernar con plebiscitos cada cierto tiempo. “¿Está de acuerdo con esto? Apriete el uno”; “¿Está en desacuerdo? Apriete el dos”. Recuerden, eso va a ser así: será complicado para el Presidente que se equivoque y piense que va a ganar el uno y gane el dos, claro; a uno ya le pasó en Chile 20 años atrás.

De la gradualidad a la revolución en educación

El segundo gran desafío, es lo que hemos venido haciendo en estos años: de la gradualidad a la revolución en Educación ¿Cómo somos capaces de revertir lo que ha ocurrido en la educación pública en Chile? ¿Cómo somos capaces de mejorar el papel y el status de los profesores? Porque en último término la revolución educacional se hace en la sala de clases. ¿Cómo tenemos capacidad de una formación permanente? En este mundo de rápido cambio, nadie va a tener un trabajo y conocimientos que le servirán para toda la vida.

Los conocimientos deben servir para aprender a seguir aprendiendo el resto de su vida mientras trabaja y de esta forma ser competente en su actividad. Esto plantea un mundo nuevo en el ámbito de la ciencia, de la tecnología, en donde tenemos todavía mucho más que avanzar. Y paso un aviso comercial: cuando planteamos en ciencia y tecnología, que ahí debían ir los recursos de un royalty al cobre, era porque los tributos que vienen de ese recurso natural, cuando algún día se acaben, tenemos que transformarlos en conocimiento para que nuestras generaciones futuras, que no van a tener un recurso llamado cobre, puedan seguir beneficiándose del conocimiento en ciencia y la tecnología que desarrollamos ahora, gracias a ese recurso.

Avanzar a una sociedad de garantías y obligaciones

Lo tercero es, mis amigos, cómo avanzamos a una sociedad de garantías y de obligaciones ¿Por qué? Porque creo que debemos establecer ciertos límites mínimos en calidad de vida bajo las cuales ningún chileno debiera vivir, definir un horizonte claro para alcanzar esa idea. Sí, hemos crecido, Bobbio dice que en una sociedad democrática, todos tenemos que ser a lo menos iguales en algo. Ese mínimo civilizatorio que dice Bobbio, tiene que ir creciendo a medida que la sociedad se desarrolla, esa es la esencia de un sistema democrático.

Hubo una gran revolución cuando garantizamos a través del plan Auge las prestaciones en Salud. Garantizamos un Hospital de calidad para atender; garantizamos tiempos de espera y, muy importante, garantizamos que si no hay para pagar paga el estado. Porque la salud tiene que ser un derecho, no un negocio.

Eso se hizo y tiene dificultades como toda obra nueva,; ¡si señor!, tiene dificultades, pero para eso son los gobiernos, para resolverlas y enfrentarlas. Pero el principio quedó consagrado, y entonces, ¿podemos hacer también un acceso universal con garantías explícitas a una cierta calidad de la edificación? ¿A una cierta calidad de la ciudad que queremos construir? Como me dijo un alcalde en Santiago: "señor, en Vitacura hay 19 metros cuadrados por habitante, y en otras comunas de Santiago hay 1 metro cuadrado por habitante". Según la organización mundial de la salud deben existir, a lo menos, 10 metros cuadrados por habitante.

Podemos plantear entonces un periodo de tiempo- 5 años, 10 años, lo que sea- pero donde haya un propósito y un horizonte para tener una calidad de vida distinta, que asegure que en regiones tengamos mínimos de calidad para todas las comunas de Chile. Planteémoslo, es soñar. Si hubiésemos dicho 20 años atrás que

íbamos a multiplicar por 3 el ingreso per cápita, nadie lo habría creído, y lo hicimos.

Accesibilidad a la justicia, vivienda y pensiones, son elementos que pueden garantizarse y plantearse de una manera. Es la forma de avanzar en la red de protección social, una sociedad de garantías; no sólo de derechos, de garantías, donde el ciudadano exige que se le respeten las garantías que están consagradas en su beneficio.

Chile nodo y las mejores ciudades para vivir

Cuarto desafío, Chile debe aprovechar la oportunidad histórica. Estamos en el Pacífico que será el océano del siglo XXI. Sí, somos el puente entre el sureste Asiático y los países de América del Sur, tenemos un camino ancho para pensar el futuro con grandeza. Siempre estuvimos lejos de todo, éramos el fin del mundo, ahora estamos frente al mundo que crece y se desarrolla. Estamos en la primera fila de la platea de la historia, aprovechemos el asiento que tenemos. Me parece tan importante, porque nuestras ciudades puerto tienen un sentido distinto, una forma distinta, y no somos los únicos que estamos mirando al Pacífico, hay que apurar el tranco. Junto con eso ¿cómo organizamos las ciudades? ¿Cómo somos capaces de ver ciudades con infraestructura, servicios de vanguardia que garanticen mejor calidad de vida y regulaciones que surjan de las propias regiones? Porque si de algo se trata, tenemos que aprender que las regiones definen cada uno de estos desafíos desde el punto de vista de su región; ella tiene que aprender a soñarse a sí misma y a trazarse a sí misma, y nos queda mucho por avanzar.

La población como motor del desarrollo

El quinto tema es el más complejo, porque tiene que ver con la población que habita este territorio. Es un tema nunca tratado, pero sí hemos visto como la población de Chile se va retacando, hoy día la tasa de fecundidad de nuestras mujeres es 1,9. Eso quiere decir que estamos disminuyendo la población chilena.

Cada año que pasa se debe tener a lo menos 2,1 nacimientos para mantener la población. Junto con eso está el tema de la mujer que muy bien se planteaba en la misiva de la presidenta Bachelet, dado el rol que está desempeñando en Naciones Unidas. Si decimos que a la mujer debe tener mayor participación, pero que no sea incompatible con la función materna de la mujer ¿cómo, entonces, somos capaces de hacer una sociedad que concilie ambas cosas? Y allí me parece tan importante, por cierto, la ley de cuotas. No había ley de cuotas y aplicamos una cuota mínima para el gabinete; o sea, hay formas de ir avanzando, pero la población es un motor para el desarrollo, y

por eso me parece importante el cómo somos capaces de definir oportunidades para la mujer y oportunidades del punto de vista migratorio, porque la migración va a seguir teniendo lugar en Chile.

Como Socialistas debemos ser capaces de hacer comprender a la población chilena que si la migración va a seguir llegando; porque tenemos niveles salariales que con un modesto ahorro le permite remesar a sus familias allá en la tierra que dejaron en su país de origen, aquello tenemos que convertirlo en una oportunidad para Chile. Y no la política reaccionaria de la derecha en todas partes del mundo que salen a jugar con el tema de la migración, como una herramienta barata para ganar un par de votos en las elecciones. No es y no está en la tradición socialista poner muros en nuestros países para que no lleguen los vecinos. Otra cosa distinta es decir que también queremos una política inteligente en materia migratoria, y si llegan compañeros de otros países a trabajar acá, hagamos entonces también una política inteligente para abrir nuestros sistemas de Educación Superior y que desde el extranjero lleguen los mejores para cooperar y colaborar. Con una política migratoria inteligente, se quedarán acá o regresarán a sus países y serán los embajadores de Chile porque aquí estudiaron.

Esta sala, esta Universidad cuando era Universidad Técnica, tenía alumnos que venían de distintos rincones de América. Chile era respetado. Eugenio González fue parte de los profesores que salieron al exterior también a educar desde Chile. Por lo tanto, Chile tiene que hacer de su sistema universitario de Educación Superior, un sistema universitario líder en América Latina. Eso es parte de cómo un país se proyecta. Eso quiere decir que debemos tener una sociedad más abierta, más acogedora; inclusiva con nuestros pueblos originarios, entender que la diversidad es parte de la riqueza de una sociedad, entender que los pueblos originarios, que los amigos mapuches tienen derecho, a su cultura, a preservar su lengua. Sí, claro, es fácil dictar un decreto que cuando hay más de la mitad de los jóvenes en educación básica que provienen de la etnia mapuche, se les debe enseñar el mapudungun. El decreto se dicta fácil, la implementación del decreto es más compleja y difícil, lo vimos cuando fui ministro de educación, pero son muchas las áreas. No se trata sólo de los niveles de vida del pueblo mapuche, tiene que ver con la especificidad cultural que le vamos a dar al mundo Mapuche, al mundo Aymara en el norte, al mundo Rapa Nui. No podemos permitir lo que ocurrió con otros pueblos que prácticamente se extinguieron, como los atacameños, los Kaweskar en el sur, donde ya el último de los descendientes que hablaba la lengua falleció. Este es un tema que hay que tomarlo con altura de

país para entender que nuestra diversidad será nuestra riqueza como sociedad.

Crece quebrando la tendencia en la distribución de ingreso

El sexto desafío quiere decir que vamos a seguir creciendo quebrando la tendencia en la distribución de ingresos. Aquí se agotó el modelo de desarrollo basado en el crecimiento con focalización de gastos ¿Qué quiero decir? Se distribuye ingreso de dos formas, cuando se cobra tributos o cuando con los ingresos fiscales se reparte lo que con esos tributos logra.

En Chile, el 20% más rico tiene una renta promedio que es 14 veces la renta del 20% más pobre, es una de las desigualdades más altas del mundo. Esas 14 veces se reducen a 7 puntos ¿Gracias a qué? Gracias a la red de protección social, gracias a las pensiones asistenciales, gracias a las becas para retención de los alumnos que están estudiando en Enseñanza Media, gracias a las asignaciones familiares, gracias a los bonos que se entregan cada cierto tiempo; es decir, mejoramos la distribución entregando recursos focalizadamente a los que lo necesitan.

Ese modelo se agotó, por tanto ahora debemos mirar al otro lado de la ecuación: la situación tributaria. Cuando miramos el otro lado de la ecuación tenemos mucho de que avergonzarnos, no logramos en 20 años, lo intentamos muchas veces, nunca tuvimos las mayorías. Logramos una modificación tributaria al comienzo del gobierno de Patricio Aylwin, luego logramos aumentar determinados impuestos: el IVA, el impuesto al valor agregado. Cuando hubo un momento en que correspondía disminuirlo por un par de puntos el Presidente Frei planteó un desafío al país con la jornada escolar completa. Pero, reforma tributaria profunda, no hay.

Chile tiene el triste record, como la mayoría de los países de América Latina, en que la distribución de ingresos antes de pagar impuestos y después de pagar impuestos permanece igual; y si estamos tan orgullosos de pertenecer a la OCDE, el club de los países ricos, en ningún país de la OCDE ocurre esto, en ninguno.

No nos engañemos, porque esto no está mejorando con este gobierno, y por eso digo que se requiere un nuevo pacto fiscal, porque con este gobierno, con la forma como se financió la reconstrucción: se aumentó el impuesto a las empresas por 18 meses, pero se bajó el impuesto de timbres y estampillas, que pagan mayoritariamente las grandes empresas, para siempre. Cuando el gobierno de Sebastián

Piñera termine, en Chile los empresarios pagarán menos impuestos que los que pagaban cuando Sebastián Piñera asumió la presidencia ¡Esa es la es la verdad! Eso es lo que hay que cambiar.

Pero hay más, ¿cómo se financió la reconstrucción? Costaba \$8.500 millones y la Concertación le dijo " Señor Presidente pida lo que quiera porque es poco, pida más". La respuesta fue "no, con eso basta". Y ¿por qué basta si la reconstrucción cuesta \$8.500 millones y con los impuestos se recaudan \$3.500 millones? ¿De dónde salen los \$5.000 millones? Piñera dijo, cuando tuve una conversación con él, que "como Chile va a crecer, cuando Chile crece, entonces crecen los ingresos del Fisco, y como crecen los ingresos del Estado, con eso pagamos y obtenemos los otros \$5.000 millones". "No", le dije yo, "esa es la diferencia entre ustedes y nosotros, cuando Chile crece decimos nosotros ¿Ese crecimiento de ingresos va para qué? Ese crecimiento de ingresos va para mejorar los sectores medios, para mejorar los sectores más desfavorecido; y, en consecuencia, si ahora con ese mayor ingreso usted financia la reconstrucción, entonces se los está quitando a los sectores medios y bajos de Chile". Entonces el terremoto lo están financiando los sectores medios y más pobres de Chile, y eso va contra el interés de los chilenos, eso es así.

Es que, mis amigos, estamos acostumbrados, es ya un sainete que se repite siempre: El Presidente de la República hace un gran anuncio, la oposición dice el anuncio es muy importante y por cierto tendrá nuestro apoyo; algunos compañeros dicen "pucha qué lata, cómo no lo hicimos nosotros antes"; después, claro, está la tercera etapa, el tercer acto del sainete, conocemos la letra chica; cuarto acto, la oposición con toda razón se levanta y dice "¡Con la letra chica no!" No tiene nada que ver con lo que anunció en el primer acto, y eso ocurre con todo.

Me parece inaudito que acusen a la oposición de obstrucción, cuando han tenido un año para realizar el posnatal y quieren que lo aprobemos en dos semanas; un año para pensar en lo del 7% y quieren lo aprobemos en una semana. En consecuencia, aquí no hay obstrucción, aquí hay un parlamento que quiere hacer las tareas como corresponde; y una oposición que quiere mejorar, en nombre del interés del pueblo de Chile, proyectos que están hechos con la letra chica para ratonear lo que deben ser las franquicias, la justicia que demanda un sistema tributario distinto, ésa es la verdad. Entonces, aquí es indispensable agregar valor a nuestras exportaciones ¿Qué quiere decir? Tenemos que ser capaces de que el cobre no se vaya a refinar al extranjero ¿Cuánto de eso se va a refinar acá? Yo sé que es muy difícil, hoy tenemos una sobreoferta de refinerías en el mundo, pero sería extraordinariamente grave que

las refinерías de cobre queden en poder de un solo país y tengamos muchos países que venden cobre, un solo grupo de países que refinan el cobre, y un conjunto de señores que compran el cobre refinado. Es casi como el pan, el trigo y la harina: muchos señores venden trigo, unos pocos molineros son los que compran el trigo, y un montón de panaderos son los que le compran a los molineros, y ¿Cuántas veces la Fiscalía Nacional ha tenido que mirar que la tajada gorda se la llevan molineros que están al medio?

Nuestro cobre es un tema muy crucial, porque en el largo plazo, el precio de nuestro cobre va a estar determinado por los dueños de las grandes refinерías y no por los dueños de las minas.

Chile, potencia en energías renovables

Último tema: cómo hacer de Chile una potencia en Energías Renovables ¿Por qué? Porque el mundo, mis amigos, va hacia allá. Aquí una visión socialista tiene que ser que Chile debe ponerse a la cabeza en Energías Renovables. En el mundo del siglo XXI los países serán medidos por la cantidad de emisiones, básicamente de gas carbón y otros contaminantes que producen gases de efecto invernadero. El mundo desarrollado está consciente y está avanzando; a las empresas de cobre, nuestras empresas de cobre, le están diciendo, informe cuántas emisiones de carbono tiene usted por tonelada de cobre. Entonces existirán dos tipos de cobre, el que vale mucho y el que vale poco según la emisión ¿Le es indiferente a Chile qué tipo de tecnologías queremos para explotar nuestro cobre? Claramente no.

Queremos ser un país señoero en el mundo y en ese sentido el tema de Energías Renovables no Convencionales (solar geotérmica, eólica) es indispensable. Me parece importante también, un rol activo del Estado, no hay otra forma, ¿Qué tenemos hoy día? Lo resuelve el mercado, y si lo resuelve el mercado, nos vamos a seguir llenando de plantas de carbón. El principal inversor de carbón, que proviene de Brasil, en su país se dedica sólo a Energías Renovables no Convencionales. Cuando se le preguntó por qué en Chile a producirá carbón, dijo que en Chile no hay las facilidades, las oportunidades que ha creado el estado de Brasil para Energías Renovables, ésa es una política energética que es indispensable.

Creo, mis amigos, que Chile se construye entre todos y creo, en consecuencia, que el socialismo debe tener la capacidad de pensar a Chile con una mirada nacional. Pero para estos siete desafíos se requiere una gran coalición social y cultura para hacer carne de estas ideas fuerza y colocar entonces al mercado y la economía en el lugar que corresponde, estas son políticas definidas a partir del Estado y por los ciudadanos, el mercado nunca puede ser el amo.

Las sociedades tienen que hacerse a partir de lo que definen los ciudadanos que somos todos; cuando la define el mercado, en el mercado mandan los consumidores, todos somos consumidores, pero la diferencia es que tenemos muy distinto poder de consumo. Si la sociedad la hacen los consumidores, reproduce la desigualdad del mercado, por eso nosotros, los socialistas, decimos que las sociedades las construyen los ciudadanos. Ellos definen las políticas, ellos definen el rol, y el mercado está al servicio de los ciudadanos mediante las normas que éstos le ponen, ésa es la diferencia con la ideología neoliberal. Esa es la línea divisoria y que a ratos a algunos se les confunde, por eso me parece tan importante el cómo somos capaces de generar una coalición con pensamiento propio.

La Concertación es el punto de partida de lo que tenemos y, a partir de allí, sigamos construyendo un conjunto de ideas concretas, más que geografía política como decía la Presidenta Bachelet, de lo que se trata es de ideas en torno a las cuales todos consensuamos el tipo de país que anhelamos. Para ello, entonces, como se dice en otra de las propuestas, se necesita un partido de la libertad interna, libertad interna y externa, que acoge el debate y la diversidad, un partido que no vive enervado por las cuestiones de poder y de la coyuntura. Así florecerán mil flores dice uno de los documentos que se presentan en este Congreso. Tan importante, entonces, como el instrumento y la coalición -ideas que tienen que ser objeto de un largo debate- son las propuestas para debatir. Ellas no son definitivas, pero es el principio de pasar a la palabra, para después de la palabra pasar a la acción.

No me engaño, tenemos elecciones municipales muy pronto, y por lo tanto en esas elecciones, tenemos que pensar en cada una de nuestras comunas en cómo somos capaces de tener una plataforma común de toda la oposición y cómo somos capaces, también, de consensuar un procedimiento para que, en cada comuna de Chile, estén todos los opositores detrás de un solo candidato a Alcalde, ésa es la forma de ganar. Hay muchas fórmulas para lograrlo, pero todos sabemos que esa es la antesala del triunfo, todos sabemos que vamos a ordenarnos en torno al conjunto de nuestras banderas. Allí llegaremos con lo que han sido siempre nuestros ideales,

nuestras utopías con las cuales nacimos como partido; pero, también allí llegaremos con nuestros héroes que nos acompañan, llegaremos con el orgullo de lo realizado, con la claridad de la tarea difícil que hay por delante. Hagamos carne en cada uno de nosotros lo que cantamos siempre con entusiasmo, socialistas a luchar, resueltos a vencer.

Muchas gracias compañeros, muchas gracias compañeras.

d. Saludo de César Valenzuela Maass, Presidente de la Juventud Socialista de Chile.

Estimados compañeros, estimadas compañeras, delegados internacionales, presidentes de los partidos amigos, ex Presidente Frei, Presidente Lagos, miembros de la Dirección del Partido -de la Comisión Política, del Comité Central-, delegados de este Congreso, amigos y amigas:

Comenzamos nuestro Congreso en medio de un nuevo escenario político. Seguramente la derrota sufrida en las pasadas elecciones presidenciales se convertirá en el eje principal de discusión respecto a lo que hemos hecho en el pasado, pero también en relación a cómo debemos enfrentar el futuro. Este Congreso, sin duda, debe ser un espacio de reflexión en torno a las causas que nos llevaron a esa derrota. No obstante, lo que no puede ocurrir es que esta máxima instancia partidaria se convierta exclusivamente en eso.

El Congreso del Partido Socialista debe, esencialmente, ser el espacio de discusión respecto al programa que vamos a proponer a Chile; debe ser el acto que marque el inicio de un nuevo ciclo político, donde el Partido Socialista se pone de pie para derrotar a la derecha, para derrotar a quienes intentan desviar el problema de la educación, para derrotar a quienes pretenden privatizar la salud, para derrotar a quienes le es indiferente el explosivo aumento del pan, para derrotar a aquellos que en el pasado fueron lacayos de la dictadura y que hoy se hacen llamar demócratas.

No hay que engañarse, compañeros, el enemigo está enfrente.

Es este Congreso el lugar para establecer la necesaria dualidad que requiere el Partido Socialista de Chile, dualidad que dice relación con reafirmar la lucha por la que históricamente hemos trabajado, como lo son los derechos de los trabajadores, la justicia social y la desigualdad. Pero, al mismo tiempo debemos entender que la sociedad es cada día más compleja y espera más de nuestro Partido.

En este sentido resulta ineludible que los socialistas tengamos posición respecto a los nuevos temas, como los medio ambientales, los derechos de las minorías que hoy parecen no ser tan minorías, entre otros. Las necesidades e intereses de los chilenos han explorado nuevos horizontes, a los cuales el Partido Socialista no puede sino dar respuesta.

Le decimos al Presidente de la República, al Sr. Piñera, que los socialistas no seremos los cómplices de su gobierno; no seremos los cómplices de sus mentiras, de la letra chica; no seremos los cómplices de la derecha.

Compañeros y compañeras, delegados de este Congreso, el futuro del Partido está en nuestras manos. Muchas gracias.

e. Cuenta del Presidente del Partido Socialista de Chile, Diputado Osvaldo Andrade Lara, Al XXIX Congreso General Ordinario Eugenio González Rojas.

- I. El Congreso General es la más alta instancia del Partido Socialista para definir su estrategia y línea política. Hemos celebrado hasta ahora 28 congresos en 78 años de vida partidaria. Ello significa que hemos mantenido una continuidad en la reflexión y en la búsqueda de los mejores proyectos para nuestra Patria en las más variadas condiciones. Lo hemos hecho en el ejercicio del poder como en tiempos del Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda, o en nuestra hora más gloriosa cuando Salvador Allende dirigió los destinos del país y comenzó a abrir resueltamente cauce a un Chile más democrático y más justo. Igualmente, se reunieron nuestros Congresos Generales en los veinte años de gobierno de la Concertación que concluyeron con la presencia de dos militantes socialistas en el Palacio de la Moneda, Ricardo Lagos y nuestra compañera. Michelle Bachelet.

Pero también hemos realizado Congresos en los años oscuros del terrorismo de Estado y de la represión. Cuando nuestro Partido había sido puesto fuera de la ley y una Constitución espuria prohibía el pensamiento y la ideología de los partidos y movimientos populares. A través de estos encuentros el socialismo ha ido trazando el ancho espacio que hoy tiene en la vida nacional. Se puede estar de acuerdo o rechazar lo que los socialistas pensamos o hacemos. Pero, no se puede desconocer nuestra fortaleza ciudadana, la continuidad de nuestros esfuerzos, o esta indomable voluntad de hacer que el país sea más justo y más libre y que vaya aumentando la representación de los sectores mayoritarios de nuestra patria: el pueblo y los sectores medios. Los socialistas hemos trabajado cada día para ensanchar la soberanía nacional y acercar el entendimiento entre los pueblos de nuestro continente, América Latina.

Los historiadores de nuestro partido han sabido interpretar bien la masa de acuerdos y resoluciones que se han aprobado en estos encuentros. Este examen nos muestra que no todos los congresos nacionales del Partido Socialista tienen la misma significación, que hay algunos que han tenido una enorme relevancia para hacer más nitidos nuestros proyectos

y liderazgos, y acercarnos a los valores de sectores muy amplios de nuestra Patria.

Al inaugurar este XXIX Congreso General del Socialismo chileno, tengo la firme convicción de que éste debiera ser uno de esos congresos significativos que hemos tenido algunas veces en nuestra larga historia. Un Congreso que nos dé las ideas para un nuevo avance, que reafirme principios, que refuerce nuestra cercanía con el campo progresista y el mundo popular; que nos ayude a trazar un programa que vaya coincidiendo con los sueños y aspiraciones pendientes de una mayoría nacional que aparece desencantada de la política y los compromisos, porque los dirigentes de los partidos no hemos sabido dar expresión a sus demandas ni a sus sueños.

Este Vigésimo Noveno Congreso tiene la importancia de producirse en una encrucijada en que se plantean dos retos decisivos para nuestro futuro:

- 1) La necesidad de definir un proyecto estratégico sobre las perspectivas y el contenido del socialismo.
 - 2) El desafío inmediato de reorganizar la política de alianzas y encontrar un método eficaz para hacer oposición al gobierno de derecha.
- II. La Dirección que encabezó ha coincidido en la necesidad de encarar la respuesta de estos asuntos buscando inspiración en lo mejor de nuestra historia partidaria y, para ello, ha resuelto dar a este Congreso el nombre de Eugenio González Rojas. Gran dirigente, Ministro de Educación en la República Socialista, fundador del Partido en abril de 1933, Secretario General del mismo en 1948-49, Senador de la República, catedrático, escritor, Decano y Rector de la Universidad de Chile. Eugenio González fue uno de los mayores teóricos y filósofos políticos que Chile tuvo durante el siglo XX.

Generoso y cordial, respetado por partidarios y adversarios, conocedor profundo de los detalles de nuestra historia patria y de sus luchas; dueño de una excepcional cultura Eugenio González encarnó a los intelectuales creadores de la izquierda que, sin complejos, pensaron en función de la realidad chilena y se empeñaron en transformarla. Redactor del Programa del Congreso Socialista de 1947 nos reta lúcidamente hoy día a recuperar y profundizar los primeros aportes que dieron identidad y fuerza a nuestro ideario. De su vasto pensamiento quisiera rescatar hoy cuatro inspiraciones principales.

Primero, la valorización de la democracia política como un escenario indispensable para el avance del movimiento popular. A diferencia de muchos otros teóricos de la izquierda de su época, Don Eugenio entendió que el afianzamiento de las instituciones democráticas y los derechos que emanan de éstas eran un requisito indispensable para dejar atrás el carácter elitista y excluyente que había tenido la democracia chilena desde los inicios del siglo XIX. Para él, la ampliación de los derechos y las libertades públicas era lo que permitía ir afianzando nuevas mayorías en el país y abrir paso a las conquistas económicas y sociales, necesario complemento de las libertades públicas. Así, su aporte central consistió en mostrar la compatibilidad de una democracia política cada día más amplia y representativa y un orden social cada vez más justo.

Segundo, afianzar el sello latinoamericano de los proyectos y programas socialistas. Como gran maestro que era, insistió ante los jóvenes en la necesidad de conocer la riqueza del pensamiento que surgía en medio de los procesos sociales de los países de nuestro continente. El testimonio de José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú, que aconsejaban poner cuidadosamente el oído en la tierra latinoamericana para escuchar los latidos de las grandes culturas de nuestros pueblos originarios y recuperar nuestra historia sin hacer "calco o copia" de proyectos ajenos. La reflexión asertiva de José Vasconcelos que vio en América Latina la mejor síntesis de las grandes culturas indígenas y del patrimonio de la civilización occidental para proyectar desde esta región del mundo, y con la contribución de su "raza cósmica" un nuevo y mejor proyecto de vida. El aporte de los socialistas argentinos, Juan B. Justo y Alfredo Palacios, que conocieron el desarrollo más amplio de una clase obrera en la que tuvieron un papel protagónico los emigrantes expulsados de los países de Europa occidental que gestaron los primeros sindicatos poderosos y pusieron en acción las luchas obreras en esta parte del mundo.

En fin, podríamos citar a tantas otras figuras, pero lo que nos interesa es recuperar la germinal vocación que Eugenio González afianzó entre los socialistas chilenos, donde una parte esencial de nuestra identidad es la pertenencia solidaria a América Latina. Países dotados de inmensos recursos naturales que preservamos para nuestro beneficio. Dilapidamos el enorme territorio que alberga a las 20 naciones latinoamericanas, dos veces más grande que el espacio continental bioceánico de los

Estados Unidos, donde viven pueblos dignos con una historia cultural rica, pero que no han sabido hacerse cargo del reto de la integración y cooperación mutuas, que debiera hacernos a todos más grandes y más fuertes.

El pensamiento de los primeros tiempos del socialismo que González construyó junto a Eugenio Matte Hurtado y Marmaduke Grove, apostó por las estrategias nacionales de desarrollo y por proyectos de país contruidos a la luz de cada historia particular, pero siempre buscando esa confluencia de intereses continentales que venían de las raíces, de los símbolos y de la historia común. En tal contexto, saludamos en Eugenio González la decisión, en esos años difíciles, de rechazar la idea -como lo planteaba la III Internacional impulsada tras el triunfo de la Revolución Rusa-, de aceptar la idea de un proyecto único de la revolución mundial dirigido desde un centro, también de alcances globales que se situaba en Moscú y al que se ligaba la suerte de la revolución.

Un tercer aporte de Eugenio González y de los pioneros socialistas fue su firme creencia en una sociedad fundada en la centralidad y dignidad del trabajo que, a través de sus organizaciones, podía asegurar las conquistas y un progreso que sustituyera la centralidad del dinero y de la búsqueda del lucro por los valores de la solidaridad y el entendimiento humanos. Para eso, proponía trabajar por la ampliación constante de las libertades, por el mejoramiento preferencial de las condiciones de vida de los más pobres, por la fortaleza de la educación y la cultura nacionales. Gracias a sus perseverantes enseñanzas para nosotros, desde los orígenes el socialismo representó una visión del hombre, la sociedad e historia capaz de proponer de una manera resuelta el progreso de nuestros pueblos.

Cuarto, queremos recoger en esta hora de búsquedas del pensamiento de Eugenio González y de nuestros fundadores, la preocupación por la dimensión ética de la política y la necesidad de compatibilizar con ésta la búsqueda del poder. En el quehacer público el socialismo representa el esfuerzo para afianzar valores y lograr una visión colectiva del progreso humano en lugar de apostar por los proyectos personales que tanto florecen hoy. Por eso impulsa el fortalecimiento constante de la solidaridad que se brindan a sí mismos los trabajadores en sus fábricas, los vecinos en sus poblaciones, los jóvenes en su tarea formativa, y esto es algo

que debe ser un sello en la forma generosa de hacer política de los socialistas. Inquieto y rebelde frente a las injusticias de nuestro país y rebelde ante las hegemonías imperiales, González y los socialistas de las primeras horas nos legaron la enseñanza que cada generación tiene, la tarea de reforzar los cimientos de una sociedad mejor. Por eso, la tolerancia y la diversidad ideológicas son indispensables para limitar el abuso y la arbitrariedad de los poderosos. La existencia de gobernantes sujetos a la fiscalización y rendición de cuentas son una exigencia para la vigencia efectiva de los derechos de las personas. El uso progresivo de la legalidad es el camino más apropiado para afianzar los derechos y conquistas de los grupos de menores ingresos.

La conclusión es evidente. Si contamos con un pensamiento tan sólido y vigoroso y -al mismo tiempo- tan vigente, cómo no acudir a la inspiración teórica que dio origen al socialismo en América Latina, para enfrentar los desafíos que -en un mundo tan distinto como el de la post guerra fría y la globalización- se nos plantean hoy.

Quiero subrayar aquí la armoniosa complementación que existe entre la fundamentación del programa socialista de 1947 y las bases de la Vía Chilena al Socialismo, definida veinte años después por Salvador Allende, para abrir el surco que llevó a la izquierda al poder en 1970. Esta afianzó la idea de un segundo camino al socialismo surgido en los países en desarrollo que, "en democracia, pluralismo y libertad", debían usar los espacios políticos y el ordenamiento jurídico para ir abriendo paso a una República de Trabajadores. En ésta, el poder era obtenido y se ejercía legítimamente por las fuerzas mayoritarias del país -una alianza de los sectores populares y las capas medias progresistas-, algo que pudo haber sido posible si las condiciones internacionales no hubieran resultado tan desfavorables y el gobierno encabezado en Washington por Richard Nixon no hubiera condenado a muerte, antes de iniciarse, a la experiencia chilena.

Por la fuerza de su utopía y por su entereza moral, Salvador Allende, se convirtió en una figura política de dimensión universal. Aunque no pudo afianzarlo apostó por un proyecto que superaba las limitaciones autoritarias de las experiencias de los socialismos reales que prevalecieron en la Unión Soviética y en otros Estados de la Europa del este y también desbordaba los límites de las experiencias del Estado de

Bienestar, propios de los países socialdemócratas de Europa occidental que vivían dentro de las condiciones propias de los países con desarrollo avanzado. La Vía Chilena al Socialismo respondía, en cambio, a las condiciones de dependencia y atraso de los países en desarrollo en los que se trataba de realizar transformaciones sociales y productivas buscando una ampliación del protagonismo popular, el afianzamiento de la cultura y de la identidad nacional y el reforzamiento de la integración latinoamericana.

Tanto en el pensamiento de Eugenio González como en el de Salvador Allende, una democracia cada vez más fuerte es el ámbito natural donde los valores del socialismo se desarrollan y las condiciones materiales de vida de los trabajadores y las capas medias mejoran.

Tenemos que tener conciencia que el contexto actual del mundo es muy diferente al de la guerra fría, que puso límites hasta hacer imposible la apuesta chilena de un camino democrático de transformaciones que llevaba a un socialismo humanista y transformador. El fin de la guerra fría sepultó, efectivamente, el proyecto de los socialismos reales, que era más bien un capitalismo de Estado con fuertes componentes autoritarios, tal como lo conocimos en la experiencia soviética y las que de ella se derivaron. Pero, la bancarrota de ese modelo no ha clausurado el sueño de Allende que, inspirándose en el patrimonio doctrinario de Eugenio González y los primeros socialistas, buscaba el progreso colectivo en una democracia avanzada que enfrentara la pobreza y las desigualdades características de un país en vías de desarrollo. Cuando ahora recorremos América Latina y vemos surgir en sus países distintos proyectos de cambio sabemos que ellos llevan la huella y la inspiración esencial de las realizaciones que dejó trunca la Vía Chilena al Socialismo.

La nobleza de esos valores y visiones ha permitido que en Chile, con esa perspectiva que sólo da el tiempo, los socialistas podamos decir con orgullo que hemos ganado, frente a la dictadura de Pinochet y a su propuesta neoliberal, las batallas de la memoria y de la historia.

Durante más de quince años, en medio de las condiciones terribles del terrorismo de Estado, Pinochet y sus colaboradores trataron de sepultar la figura de Salvador Allende y de borrar de nuestra historia al Partido Socialista junto a otros partidos de izquierda. No lo lograron y, muy

por el contrario, cuando los chilenos tuvieron que señalar a la figura más alta en la historia del país, en víspera del Bicentenario, eligieron a Salvador Allende.

Allende es hoy, también para los jóvenes, un ejemplo de consecuencia y dignidad. En cambio, se advierte un brutal contraste con el dictador que lo privó de la vida, quien pudo conocer, antes de su muerte, el resultado de las investigaciones sobre el genocidio que realizó en Chile, donde se verificaron las violaciones masivas de derechos humanos y se plantearon exigencias de esclarecimiento de la situación de los presos políticos desaparecidos. Pero las revelaciones de la historia lo alcanzaron también en el campo del fraude y los peculados luego de las investigaciones del Banco Riggs acompañadas de la revelación de diez identidades en pasaportes falsos, que pusieron al descubierto los fraudes que cometió. Como era de justicia, Pinochet y Allende han quedado en las antípodas frente al juicio de la historia. Allende, como un héroe latinoamericano de la democracia, un hombre que vivió y murió con dignidad. Pinochet, como un usurpador que traicionó el juramento democrático que había hecho, que causó la muerte del Presidente que lo designó, y que condujo a Chile a los años más oscuros y terribles de nuestra historia.

En esos tiempos duros, el socialismo supo luchar día a día y mostró también todo su temple. Aquí, recordamos una vez más a nuestros mártires, como Carlos Lorca, Exequiel Ponce y Ricardo Lagos Salinas que ofrendaron sus vidas para mantener viva la llama de la esperanza y la libertad. Podemos estar orgullosos de nuestra historia. Nada se nos ha regalado. La libertad que hoy tenemos es el fruto de nuestra perseverancia, del valor de nuestros dirigentes y militantes, pero -también- de haber acertado en la forma de poner término a la dictadura.

Los socialistas tenemos perfecta conciencia de la enorme magnitud de las transformaciones que han acompañado lo que Clodomiro Almeyda llamó apropiadamente "un cambio epocal", tras desaparecer la Unión Soviética y entrar el mundo en un escenario internacional distinto que coincidió con la maduración de la Tercera Revolución Científico Técnica. Estas transformaciones han modificado los procesos productivos, afectando de paso la vitalidad del movimiento obrero y otras organizaciones sociales que encontraron su momento

de mayor fuerza en el tiempo de los grandes complejos industriales.

Ahora, vivimos en un mundo en que la actividad productiva se ha fragmentado y está dominada por grandes corporaciones transnacionales. Aquí es donde se ha instalado una agenda nueva con temas como la defensa de la biodiversidad y el medio ambiente, las demandas de género, los problemas de inserción laboral y social de los jóvenes y las exigencias de descentralización y mayor influencia de las regiones dentro de cada país. El socialismo valoriza todos estos temas y trabaja en torno a ellos y, en este Congreso, estableceremos la bases para un programa que presentaremos en las elecciones de 2012 y 2013 en base a cincuenta o más propuestas concretas en campos como la salud, la educación, la justicia, el contexto laboral, la defensa del medio ambiente y muchos otros. Pero, para que tengan sentido estas propuestas, ellas deben ser colocadas en un diseño estratégico que apunte a los principios que orientan el quehacer de mediano y largo plazo de nuestro país. Aquí es donde encontramos que el eje ordenador de nuestra propuesta de hoy debe ser la profundización de la democracia y la superación de las desigualdades.

Para enfrentar estas grandes tareas siguen teniendo un valor permanente los principios y valores que dieron sentido al socialismo desde sus orígenes. Puede haber desaparecido la gran utopía que hace algunas décadas creía posible la superación del capitalismo y la creación de una nueva sociedad en un plazo breve. Puede que ya no tengan sentido las grandes utopías, pero siguen teniendo valor los principios de la dignidad humana, de la decencia de la política. Y sigue habiendo proyectos que son un medio para que las personas vivan mejor, así como subsiste la necesidad de construir redes de connotación solidaria para enfrentar los nuevos tiempos. Se ha dicho que muchas pequeñas utopías trabajadas con dedicación y tenacidad pueden reemplazar a la visión de alcanzar un hombre nuevo y una nueva sociedad luego de destruir el capitalismo.

Sin duda esta es una época difícil. Pero aquí está el socialismo para reconstruir el espacio de las organizaciones sociales, aquí está para rechazar las visiones egoístas de quienes asocian la política a la riqueza insaciable y a la figuración personal. Aquí estamos para recuperar los

contactos con los otros partidos y movimientos populares de América Latina que viven un momento de auge y ascenso en la mayoría de nuestros países.

La predicción de que las fuerzas de izquierda y los principios socialistas habían quedado a la orilla del camino ha sido desmentida por la realidad. Lo que ha venido después del fracaso de las experiencias neoliberales han sido formas múltiples de expresión de lo que en forma amplia llamamos el pensamiento progresista. Coaliciones o partidos, situados del centro hacia la izquierda hoy dirigen los principales países latinoamericanos o se preparan como nosotros para ejercer o recuperar el poder. Aquí, en este Congreso, hay representantes de muchas de esas experiencias y a todos les expresamos nuestra acogida y saludo fraternal. Debemos trabajar juntos, más allá de las legítimas diferencias, para salir al paso de los abusos y la codicia que sigue caracterizando el estilo político de las fuerzas de derecha.

Pero, hay un tercer componente en el patrimonio espiritual del socialismo chileno que corresponde a los tiempos de la transición, y a los veinte años de ejercicio del poder en los gobiernos de la Concertación. La dura experiencia de la pérdida de todas las libertades públicas; la persecución y el exterminio; el exilio y las prácticas cotidianas de la tortura nos llevaron a valorizar con más fuerza las enseñanzas democráticas que nos transmitieron Eugenio González y Salvador Allende. La dictadura militar en Chile fue más poderosa que en otros lugares de América Latina, porque tuvo un carácter más sistemático e implantó un proyecto refundacional en la esfera de la economía que favoreció a los grandes consorcios privados mediante la privatización de nuestras principales riquezas, y la desregulación en el funcionamiento de todos los mercados. Esto, en medio de la proscripción de los sindicatos, los partidos y las organizaciones de derechos humanos.

Pero, al final de esa oprobiosa dictadura, los chilenos fuimos capaces de reconstruir las organizaciones sociales y de restablecer el espacio de la política. Supimos, también con generosidad, establecer acuerdos entre el centro y la izquierda que nos permitieron derrotar a la dictadura militar y a las fuerzas de derecha que la sustentaron.

Algunos teóricos han dicho que las transiciones a la democracia son como la sombra de las dictaduras que buscan desterrar. En este sentido la transición chilena a la democracia

fue la más difícil y prolongada de todas las que se vivieron en América del Sur. Esto obligó a una ética de la cooperación y el entendimiento de todas las fuerzas democráticas que alcanzó una dimensión épica en el plebiscito de 1988 y permitió los avances del país en los veinte años que gobernó la Concertación de Partidos por la Democracia.

Para derrotar a la dictadura e irla sepultando en el pasado fue necesario construir una mayoría nacional estable, que sólo resultaba eficaz si sumábamos en una sola coalición lo principal de las fuerzas de centro y de izquierda, como efectivamente ocurrió. Luego de la inmensa recesión de 1982-83 abrimos espacios a las protestas sociales y a la crítica, pero fue necesario cerrar juntos filas en una coyuntura nacional como la del plebiscito de 1988, para que esta coalición política y social tuviera el respaldo de la mayoría de los chilenos. Probablemente ninguno de nosotros pensó inicialmente que para concluir la transición fueran necesarios más de quince años y el esfuerzo de tres de los cuatro gobiernos que logramos elegir. En los inicios de ésta debimos hacer frente a un escenario internacional en que los sostenedores de un capitalismo irrestricto y de entregar todas las decisiones al mercado, tenían más fuerza que nunca antes, y fueron tiempos en que el ímpetu del llamado "pensamiento único" llevó a una amplia hegemonía de los experimentos neoliberales en América Latina.

La década de los noventa, fue el tiempo de la primacía de los gobiernos neoliberales en nuestra región. Sus exponentes -Carlos Menem en Argentina, Alberto Fujimori en Perú, Fernando Collor de Melo en Brasil, o Carlos Salinas de Gortari en México- dispusieron de enormes poderes que usaron para reducir el tamaño del estado y privatizar, muchas veces a precio vil, las grandes empresas públicas que habíamos creado en los años del desarrollo industrial hacia adentro y la sustitución de las importaciones. La más amplia desregulación económica, las reformas laborales para "liberalizar" el mercado del trabajo y debilitar a las organizaciones de los trabajadores, así como la exaltación de los hábitos y patrones de consumo de los países desarrollados tuvieron su momento de auge en dicha década. Aunque, finalmente, acabaron desplomándose por las crisis y desigualdades que provocaron en todas partes. Estos gobernantes neoliberales condujeron a nuestros países a severas recesiones económicas, aumentaron la pobreza

y la desigualdad, fomentaron el individualismo político y el consumismo y violaron muchas veces los derechos humanos apoyados en una arrogante pretensión científica que no impidió que fracasaran sus proyectos. En 2002 al concluir este ciclo, el balance experimentado en América Latina era de retroceso productivo y empobrecimiento democrático.

El número de pobres e indigentes en la región había llegado a 221 millones de personas, un 44% de nuestra población total. Desastres que se equiparan a los peores de nuestra vida independiente como ocurriera con “los errores de diciembre” y “el efecto tequila” en México a fines de 1994 y en 1995. Como el desastroso contexto que llevó al avance del juicio político para sacar del poder a Collor de Melo en Brasil. Como la fuga a Japón de Fujimori el 2000, llevándose consigo parte del patrimonio público y de los símbolos del poder luego de un tiempo de preeminencia de aparatos corruptos de inteligencia que favorecieron enormes genocidios. O como la enorme recesión de fines de 2001 en Argentina que puso cerca del colapso la integridad nacional con cinco jefes de estado en una sola semana; una multiplicación de monedas alternativas a las del Banco Central, emitidas por los gobiernos provinciales; y un ambiente de tremendo descrédito de todos los partidos y fuerzas políticas, repudiados por una ciudadanía empobrecida y humillada.

Esos son los frutos que dejó en América Latina el proyecto y las fuerzas neoliberales. No haber sido capaces de juzgar y ajustar cuentas con los responsables de estos desastres es un déficit y una falla imperdonable de las fuerzas democráticas. La acción de estos gobiernos de derecha dejó un saldo ominoso y lleno de fracasos que debería haber tenido el efecto ético de haberlos privado de toda expectativa de poder político por largo tiempo. Fue la debilidad de nuestra acción lo que les permitió capear el temporal y luego de cubrirse con otros mantos volver al escenario político hablando de eficiencia y de nuevas formas de gobernar.

Lo propio ocurrió a escala global con ocasión de la grave recesión iniciada en septiembre de 2008 en Estados Unidos, que pronto se expandió al resto de los países desarrollados. Aquí el factor desencadenante fue el dogmatismo de las visiones neoconservadoras de la que fue un ícono George Bush hijo que, entre 2000 y 2008, aumentó exponencialmente el déficit comercial y fiscal de Estados Unidos, redujo la carga

tributaria de los grupos de mayores ingresos, permitió una especulación sin límites en la esfera financiera e hipotecaria y, en nombre de la lucha contra el terrorismo, extendió los focos de intervención y conflicto en distintos lugares del mundo.

Al final, el desastre económico con que concluyó su administración era como una demostración pedagógica de los excesos e incompetencia de las políticas públicas y esquemas de estos gobiernos ultraconservadores. Estados Unidos y los países desarrollados siguen hoy enfrentando los efectos de la mayor crisis vivida por el capitalismo desde la Gran Depresión de 1929, sin que nadie señale las responsabilidades del pensamiento del ideario neoconservador en este descalabro ni ajuste cuentas a sus principales culpables. Así como hubo una impunidad para los grandes violadores de derechos humanos de las dictaduras militares de seguridad nacional, también ha habido una impunidad para los tecnócratas e ideólogos de extrema-derecha que han llevado a la pobreza o al desempleo a buena parte de los ciudadanos de sus países. Haber permitido estos resultados y que mantengan estos cuadros políticos y técnicos un residuo de legitimidad, es una responsabilidad de los sectores democráticos y, en particular, de las fuerzas de izquierda que debemos reconocer y superar.

Es en ese contexto más complejo, donde las tendencias que prevalecen en América Latina son las del progresismo hay que situar nuestra derrota de enero de 2010 y el regreso de la derecha a La Moneda bajo la conducción de Sebastián Piñera. En términos de la región lo acontecido en Chile levantó muchas dudas y muchas preguntas. ¿Estamos llegando al término de una hegemonía de los gobiernos progresistas y se viene una oleada de gobiernos de derecha con un nuevo estilo?, ¿Cómo se explica que un gobierno que tenía el 83% de respaldo ciudadano no haya sido capaz de ganar las elecciones y llevar a su candidato al Palacio de La Moneda?, ¿Qué enseñanzas debemos extraer de los 20 años de gobierno de los partidos de la Concertación por la Democracia?

Todas esas interrogantes son importantes y debemos hacernos cargo de ellas, pero, hay que hacerlo ponderando su importancia y evitando las recriminaciones de culpabilidades mutuas. Lo importante, en este momento, no es individualizar responsables de la derrota, sino, extraer los aprendizajes de

los grandes acontecimientos y tendencias que prevalecieron en estos veinte años. Tenemos que asumir los errores y corregirlos; pero, colocando las cosas en un contexto que nos permita volver a acumular más fuerza y corregir las fallas en lugar de ensimismarnos en un debate improductivo e ineficaz. Esto es, exactamente, lo que los socialistas trataremos de hacer.

La historia de los países tiene una inevitable dimensión comparativa. La gente percibe que se avanza o se retrocede, que los países son mejores o peores en función del balance frente al gobierno anterior al inicio de su gestión. En este sentido, podemos afirmar, de modo inequívoco, que el Chile que dejamos en 2010 es cualitativa y cuantitativamente mejor que el que existía al término de la dictadura, a comienzos de 1990. Esto se traduce en que resolvimos adecuadamente la disyuntiva “democracia o dictadura” que prevalecía al iniciarse el gobierno del Presidente Aylwin. Pese a todas las dificultades colocadas por la constitución de 1980 y el calculado proceso de amarre jurídico realizado en la fase final del régimen militar, Chile afirmó su voluntad de ser un país democrático y, paso a paso, construyó las instituciones para afianzar esa opción.

Las elecciones volvieron a ser periódicas y limpias. Los partidos políticos funcionaron con libertad y ya no hubo ideas proscritas. Los DD.HH. pasaron a ser el fundamento de la sociedad chilena y los informes de las Comisiones Rettig y Valech documentaron el carácter sistemático de las violaciones de los DD.HH. acontecidos a partir de septiembre de 1973; la forma sistemática en que se implementó el terrorismo de estado, a través de la Dina y la CNI; los inaceptables procesos de desaparición y eliminación de los disidentes políticos y la práctica generalizada de la tortura. El “Nunca más” que planteó el informe Sábato en Argentina se afianzó ampliamente en nuestro país. Complementariamente logramos una importante reforma de la Corte Suprema y el Poder Judicial, incorporando procedimientos penales más modernos y efectivos para acercarnos a la justicia.

En el campo económico-social el balance fue más matizado. Logramos un crecimiento económico mucho más alto que el que tuvo la dictadura y, en términos del producto por habitante, Chile se colocó a la cabeza de América Latina. Los porcentajes de ahorro, inversiones y el porcentaje de la población ocupada crecieron consistentemente, también en estas dos décadas. Lo mismo ocurrió con el comercio exterior y

las exportaciones donde aumentó el volumen y el número de productos exportados casi cuatro veces. La inflación que “no hay que olvidarlo” -llegaba a cerca del 25%-, el año final de la dictadura fue detenida y encauzada permitiendo la defensa de los ingresos de quienes viven de un sueldo o un salario.

Pero, tenemos que decirlo con franqueza, junto a esos datos macroeconómicos e indicadores globales hay muchos segmentos del funcionamiento de la economía que los socialistas sometemos a un análisis más fino. En primer lugar, la superación de la pobreza que cayó de un 45% en la encuesta CASEN de 1987 a un 14% en las evaluaciones hechas por CEPAL el 2010, no fue acompañada con una reducción de la desigualdad que sigue existiendo en Chile en términos casi idénticos a los de hace dos décadas. Aprendimos que superar la pobreza en una economía en expansión es un ejercicio relativamente simple. Permite hacer universal el acceso a los servicios básicos como el agua potable, la luz eléctrica, la telefonía o el alcantarillado. Hace posible desarrollar una potente infraestructura social para incorporar a la vida nacional a las localidades más apartadas. Ofrece oportunidades para el rediseño de las políticas públicas en que se introduzca en forma efectiva la variable de eliminación de la pobreza. Da ocasión a un mejoramiento en la capacidad de gestión de las regiones y municipios más atrasados lo que les permite a estos tener cartera de proyectos y participar en los fondos concursables del Estado y, finalmente, posibilita llevar la inversión y proyectos productivos a los espacios territoriales que se presentaban como bastiones de la pobreza.

Todo eso se hizo bien y lo apreciamos. Pero requería de un complemento que no se abordó en el campo de la desigualdad. Los valiosos programas de inclusión social que garantizaron pensiones solidarias a todos los chilenos en el Gobierno de la Presidenta Bachelet, así como algunos servicios suministrados por el sector público, en áreas como la salud, la educación o la vivienda, corrigieron parcialmente, esta tendencia, pero sólo en términos paliativos. En cambio, nada se hizo en materia tributaria para gravar las rentas de las empresas o personas de mayores ingresos que se apropiaron de buena parte de los frutos del crecimiento. Estos sectores han construido hasta ahora un discurso que se busca repetir para tratar de hacerlo convincente, conforme al cual sólo se crearán nuevos empleos si no se exige que estos sean de alta

calidad, argumentando que con el tiempo se puede elevar el volumen de las remuneraciones que reciben los trabajadores y estos podrán acceder a previsión social y coberturas de seguridad.

Otro asunto particularmente complicado para nosotros es lo que ha acontecido en relación a la que sigue siendo nuestra riqueza básica, el cobre. En 1971 durante el gobierno popular se realizó una nacionalización del cobre que contó, en ese momento, con el apoyo unánime de los partidos en el Congreso Nacional. Ese alcance era la hegemonía que habíamos alcanzado en la discusión sobre la recuperación de las riquezas básicas de nuestro país. El resultado de la nacionalización del cobre no puede haber sido más espectacular. Durante los cuarenta años transcurridos desde ese histórico logro, CODELCO ha sido una empresa eficiente, capaz de desenvolverse con eficacia en los mercados mundiales y de incorporar la tecnología apropiada a sus procesos. Las utilidades que ha recibido el Estado chileno han resultado espectaculares. Ellas han financiado el avance de los programas sociales de nuestros gobiernos. Pero por una determinación que no resulta explicable, CODELCO no ha tomado a su cargo los nuevos negocios y hemos llegado a un punto en que solo un tercio de la producción de cobre proviene de las divisiones mineras que CODELCO maneja eficazmente. Y esto ha ocurrido en un momento en que como consecuencia de la expansión de las potencias emergentes como China, India o Brasil el precio del cobre ha crecido en forma notable -por encima del petróleo en la última década-.

Pero las ganancias han ido a manos de consorcios extranjeros que reemplazaron los proyectos que Chile estaba en condiciones de emprender a través de CODELCO. Ahora, tenemos un precio que representa un record histórico que sobrepasa los US\$ 4 por libra de cobre, lo que hace que sin ningún nuevo cargo en su estructura de costos; los actuales inversionistas obtengan utilidades cada vez más estratosféricas en virtud de contratos y leyes que les otorgan estatutos tributarios que no se pueden modificar. Esto nos llevó al absurdo de que cuando se buscó establecer un gravamen mínimo con el mecanismo del royalty, la prensa conservadora y las fuerzas de derecha impugnaran esta iniciativa con el argumento que se estaba quitando seguridad a la inversión extranjera. Aquí lo decimos de manera clara. Los socialistas, en compañía de los partidos aliados de la Concertación debiéramos buscar mecanismos jurídicos que

nos permitan corregir esta situación para dar más recursos a los programas de salud, educación, de igualdad de género, de fomento del empleo y de apoyo de las PYMES que tanto necesita la mayoría de la gente en nuestro país. Igualmente, los socialistas buscaremos abrir un debate en torno a la carga tributaria y a la necesidad de que las personas y empresas que están obteniendo enormes utilidades contribuyan en una mayor proporción a reducir la desigualdad que existe todavía entre el 10% más rico y el 10% más pobre de la población chilena que recibe un ingreso 30 veces menor que los más acaudalados.

Los socialistas haremos también un examen crítico en otros campos sensibles como la estrategia nacional de energía, los programas de resguardo medioambiental y las acciones hacia los pueblos indígenas donde nos parece necesario corregir distorsiones producidas en los años de gobiernos de la Concertación. Debemos entregar estas respuestas pendientes para hacer más equitativo nuestro proyecto de convertir a Chile en un país desarrollado en los próximos años. No nos hace bien ser el país con las mayores desigualdades entre los miembros de la OECD y esto hay que corregirlo buscando mayores consensos.

Una parte no despreciable en la batalla contra la desigualdad se debe librar en el plano del desarrollo regional. Chile no es un país que, como otros de la región, tenga polos geográficos muy acentuados de progreso y atraso. No hay aquí las disparidades que se registran entre los estados del norte de México más prósperos y los atrasados del Sureste como Chiapas, Guerrero o Oaxaca. Tampoco tenemos los contrastes que existen entre en el Nordeste brasileiro y las áreas industrializadas del Sur en Sao Paulo Paraná, Santa Catarina o Río Grande do Sul. En Chile, los rezagos de las áreas más pobres y desiguales se dan como manchones al interior de cada una de nuestras quince regiones. Pero, existen y su efecto muy grave lo reflejan las estadísticas. Por lo mismo, si queremos corregir seriamente la desigualdad, debemos examinar a fondo la realidad de cada una de nuestras regiones, llevando inversión social y proyectos productivos a las áreas más rezagadas asegurando una efectiva participación a las organizaciones sociales. Desde aquí, señalamos, que instruiremos al PS de las quince regiones para elaborar programas de desarrollo productivo que tengan como eje principal, al momento de asignar

recursos públicos y orientar la inversión privada, la superación efectiva de la desigualdad.

Chile será un país mejor y más estable si corregimos la desigualdad que prevalece en cada una de sus regiones, con proyectos lúcidos e imaginativos, bien formulados y una fuerte voluntad política. Invitamos a los partidos hermanos de la Concertación y a las demás organizaciones opositoras a hacer juntos este esfuerzo en compañía de las organizaciones sociales de nuestro país.

Quisiéramos que a partir del Vigésimo Noveno congreso del PS, el partido recuperara un horizonte estratégico y de largo plazo en el que podamos ubicar los grandes proyectos que proponemos al país, como el que planteamos en materia de desigualdad. Lo mismo habrá que hacer para establecer una nueva estrategia nacional energética que examine críticamente las diversas fuentes disponibles, y luego de examinar sus costos económicos y ambientales, establezca el equilibrio entre las fuentes hidro y termo eléctricas y las energías no convencionales, para asegurar de modo sustentable el suministro de energía que demandará nuestro crecimiento, algo que hoy amenaza con convertirse en un factor crítico. De nuevo aquí escucharemos con atención la opinión de los expertos y las demandas del mundo social. Desde ya nos pronunciamos, categóricamente, en contra de la instalación de plantas de energía nuclear, algo que nos parece debe ser parte de un consenso nacional luego de las trágicas experiencias de Chernobyl hace 25 años y de Fukushima en la actualidad. Nuestro énfasis se inclina por el examen creativo de los proyectos pequeños y medianos que no provocan daño ambiental y utilizan recursos que tenemos en abundancia y que podemos extraer de la naturaleza sin deteriorarla.

Por el carácter de este informe, no tengo tiempo de examinar, ni si quiera por vía ejemplar, otros temas. Pero, en todo caso, quiero dejar claro nuestro criterio. Lo que más nos importa a los socialistas son los grandes problemas del país y, ahí, junto a otras fuerzas democráticas haremos un aporte efectivo. Recuperaremos una preocupación preferente ante los grandes problemas del país que abordaremos con valores y convicciones profundas, tal como hicimos en las décadas iniciales de nuestra existencia. Ahora, en un tiempo de comunicaciones instantáneas e informaciones abundantes, utilizaremos las redes sociales, para incorporar más voces a

nuestro dialogo y dar más fuerza a los consensos que las organizaciones democráticas realicen. Ya lo he señalado, el Partido Socialista debe ser una fuerza política que ayude a articular el más amplio frente opositor a la derecha y debe asumir responsabilidades en esa tarea.

Es en el contexto de una visión de futuro para Chile que nos interesa constituir una efectiva oposición al gobierno encabezado por Sebastián Piñera. Así ocurre, por lo demás, en los regímenes democráticos que mejor funcionan. Los que ganan las elecciones deben asumir la dirección del país. Los que las pierden, deben examinar en forma crítica lo que el Ejecutivo hace, recoger las voces e inquietudes ciudadanas en torno a las políticas oficiales, buscar la transparencia en el funcionamiento del Estado e ir articulando sus propias propuestas de futuro para cuando llegue el momento de la renovación del gobierno.

A la luz de estos roles tan claros resulta confuso y poco consistente el planteamiento que hace en forma recurrente el actual jefe de Estado de apelar a la "unidad nacional" y tratar de sumarnos a su proyecto y esquemas. No es esto lo que ellos hicieron en tiempos de la Concertación. Uno de los líderes más importantes de la alianza, el actual Ministro de Defensa, planteó como objetivo desalojar al Gobierno de la Concertación; e hicieron, con el amplio respaldo mediático del que disponen, un trabajo de distorsión sistemática en asuntos como la seguridad, la probidad pública, o los avances económicos de nuestros gobiernos, en una labor que buscaba demoler nuestros logros y excluir todo consenso. En esa época hablaban de "una nueva forma de gobernar" y afirmaban tener fórmulas distintas y efectivas a las que nosotros planteábamos para impulsar el progreso de Chile.

Ahora resulta que tienen el Gobierno y van por el mundo -donde la presidenta Bachelet dejó una estela de respeto y admiración-, diciendo que ellos continuarán lo esencial de la obra realizada por nosotros. Curiosa voltereta, que les está trayendo problemas en su propio frente interno puesto que ya hemos oído a los especialistas de Libertad y Desarrollo protestar porque este Gobierno de derecha no plantea la retórica conservadora y los proyectos que ellos esperaban. Considero que el Gobierno de Piñera no sólo no tiene "relato", -esa cosa confusa e indefinible que quieren poner de moda-; lo más inquietante para ellos es que tampoco tiene destino,

porque no queda claro hacia donde van, cual es la ropa propia y cual la ajena con que tratan de vestirse sin que, sobre todo, quede claro cuáles son los grandes ejes por los que pueden hacer avanzar al país. A nosotros esto no nos queda claro y, nos parece, que al país tampoco. Y eso probablemente explica la baja ya reiterada del respaldo que Piñera recibe en las principales consultas de opinión ciudadana.

Por nuestra parte, quisiéramos que el Presidente y sus colaboradores realicen el trabajo de dirigir el país y cumplan las muchas promesas que hicieron durante la última campaña. En parte, por el desconcierto que inicialmente nos produjo la derrota, pero -también- por una decisión consciente no encontraron grandes obstáculos en su instalación en el poder. Menos aún, pueden acusarnos de haber hecho una oposición implacable. Y, sin embargo, está tan claro el déficit de gestión que presenta su trabajo. Bastaría con examinar críticamente el programa de reconstrucción, ante una calamidad tan recurrente como el terremoto de febrero 2010.

En su momento facilitamos los recursos económicos y los traspasos necesarios para la tarea de poner de pie a las devastadas regiones de nuestro país, especialmente, las del Maule y del Bío Bío. Con todo, el balance de más de quince meses es de una sorprendente ineficacia en la gestión y el uso oportuno y adecuado de los recursos provistos, y se advierte un retardo inexplicable en el logro de las soluciones habitacionales prometidas que mantiene a muchos miles de familias chilenas viviendo en condiciones anormales e inhumanas. Se trata de una situación en la que se advierte incapacidad en la conducción de las políticas públicas y una falta de presencia en terreno de muchos de los altos ejecutivos de esta administración. En cambio, se pretende traspasar cada vez más a empresas y negocios privados el manejo de las iniciativas públicas, muchas veces pagando sobreprecios por los bienes que se adquieren. A la luz de los antecedentes acumulados esta parece ser ya una tendencia de la actual administración que merece una justificada crítica.

Pero, además de los déficit para el avance de las políticas públicas y la constante interferencia de los negocios privados allí donde no tienen cabida, el país tampoco ha visto una coalición de gobierno que funcione de manera armoniosa y asegure un rumbo cierto al Ejecutivo, sino una constante y sorda disputa entre los dos componentes de la llamada Alianza

para el Cambio, la UDI y Renovación Nacional. Qué lejos se encuentran de esa "affectio societatis", que es exigible a cualquier grupo que dirige los destino de un país y, que fue uno de los rasgos nítidos de las etapas iniciales de la Concertación. Antes de un año, en lugar de la amistad y la cooperación de los partidos de gobierno, lo que vemos es la desconfianza y, a veces, la odiosidad entre ellos.

Frente a un gobierno con estas características, sería "un consuelo de tontos" ignorar las limitaciones y defectos que también tiene hasta la fecha el trabajo de la oposición.

Nuestra decisión es constituir una oposición responsable, con domicilio social a lo largo de Chile y con una propuesta clara respecto al quehacer del Gobierno y a las tareas del futuro. Por eso, creemos que en este Congreso General debemos discutir a fondo nuestras políticas de alianza. El dato de la realidad es que, la dictadura de Pinochet y su implacable actividad represiva, redistribuyó las bases de apoyo electoral entre las grandes corrientes de pensamiento político situados en la derecha, el centro y la izquierda. Hasta el golpe de 1973, fuimos "el país de los tres tercios", donde la derecha era el más pequeño de los tres, como lo prueba el hecho de que el único gobierno que eligieron después de 1932, -el de Jorge Alessandri, en 1958- llegó a La Moneda con poco más del 31% de los sufragios emitidos.

En cambio, en las cinco elecciones presidenciales realizadas desde el inicio de la transición, con la sola excepción de lo ocurrido en 1993, la derecha ha contado con un 45% o más de respaldo ciudadano. Esto es lo que sumaron Büchi y Fra- Fra frente a Aylwin; Lavín contra Lagos en la elección de 1999; Piñera y Lavín contra Michelle Bachelet el 2005; y, otra vez Piñera, frente a nuestro candidato, el Senador Eduardo Frei, en las elecciones del 2009, que finalmente ganó.

El Chile de hoy, en la post-transición, tiene espacio para dos bloques políticos: uno de derecha y otro que debe agrupar, ojalá en su totalidad, a las fuerzas del centro y la izquierda. Sólo así es posible recuperar un horizonte de poder para proyectos y visiones que no sean las conservadoras.

Los socialistas trabajaremos seriamente para articular esta fuerza opositora y para que ella sea eficaz. Nuestra política de alianzas es amplia y parte por favorecer una revisión crítica

de la forma en que trabajó la Concertación. Sólo de ese modo podremos, otra vez, ser una fuerza dirigente en la sociedad chilena. Hay que hacer una reingeniería, como se dice ahora, que tome en cuenta las fallas y errores de accionar reciente de la Concertación, que proponga la organización y tareas que la hagan eficaz como la base de una amplia fuerza opositora al gobierno de Piñera; y como agente de una nueva propuesta para el avance económico y social de Chile, en el marco de una democracia cada vez más abierta e incluyente. En ese trabajo buscaremos un diálogo franco y la construcción de acuerdos sólidos con la Democracia Cristiana, el Partido por la Democracia y el Partido Radical Socialdemócrata. Al mismo tiempo, buscaremos acuerdos con el Partido Comunista, ahora con representación parlamentaria y con otras entidades. Seguimos validando la expectativa de un acuerdo que vaya del PRI al Pro como dijéramos hace algún tiempo. Lo importante, es establecer cursos de acción en cuanto al rumbo que el país debe seguir en base a los principales proyectos y caminos que se abren a mediano y largo plazo.

En este terreno apreciamos el aporte realizado en la propuesta programática de siete puntos del ex Presidente Ricardo Lagos, a quien alentamos a seguir trabajando a favor del entendimiento de todas las fuerzas chilenas que no son parte de la derecha.

Nuestro trabajo debe tener muy en cuenta la agenda electoral que el país enfrenta y, en este sentido, asignamos una importancia decisiva a las elecciones municipales del 2012, en torno a las cuales debemos empezar a trabajar desde ya. Asignamos toda la importancia que tiene el acuerdo de los jefes de Partidos de la Concertación de efectuar primarias abiertas y de carácter vinculante para elegir a los candidatos a Alcaldes, con la participación de todos los actores políticos que quieran ser parte de esta empresa. En este proceso deben tener posibilidades de participar todas las organizaciones opositoras que compartan la plataforma que se elabore. Igualmente, debemos llegar luego -por consenso- a la fórmula justa para enfrentar la elección de concejales.

La elección municipal de 2012 debiera ser un tiempo de reencuentro entre todas las fuerzas progresistas, de centro e izquierda, en el ámbito nacional y regional, también de las organizaciones políticas y sociales, sin exclusiones de ningún tipo. Las únicas condiciones para ser parte de este esfuerzo

son la responsabilidad y la buena voluntad. Trabajar en torno a acuerdos efectivos y sumar todos los sectores del país que nos conduzcan a la victoria.

Así abordaremos cada cosa a su tiempo. Si hacemos bien la tarea política del 2012 no faltarán energías, programa o liderazgo para alcanzar la elección presidencial de diciembre de 2013.

Queridas compañeras y compañeros

Esta es la hoja de ruta y el horizonte que debe dejar abierto el Vigésimo Noveno Congreso General del Partido Socialista. Sobre cada uno de ustedes recae la responsabilidad de resolver bien los apasionantes puntos de la agenda que en mi cuenta he planteado. La Dirección Partidaria que encabezo, y en donde quiero señalar con satisfacción, ha habido una muy buena convivencia de todos los sectores del Socialismo Chileno, inició su gestión sólo en agosto del 2010. Por esta razón, la que he presentado hoy, no es tanto una cuenta de labores, puesto que el mandato ha sido muy breve, sino un examen de la agenda que tenemos frente a nosotros. He querido realizarlo apoyado en las fortalezas de nuestra historia y convencido de la vocación democrática que anima al Socialismo Chileno. Los insto a realizar un trabajo comprometido y eficaz para que éste XXIX Congreso del Partido Socialista sea, como necesitamos, un tiempo de reimpulso de nuestra fuerza para hacer realidad nuestro sueño de tener un país mejor.

Muchas gracias.



XXIX
CONGRESO
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
EUGENIO GONZALEZ ROJAS
2011

Diseño y producción editorial:
co-op y delaRepublica.

Santiago de Chile, noviembre de 2011.



XXIX
CONGRESO

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
EUGENIO GONZALEZ ROJAS
2011